



La soja y la carne vacuna de Sudamérica en un mundo transformado

Foto: Alamy



Los pueblos del Xingu dicen que la actividad agrícola más allá de las fronteras de su territorio ha afectado a las poblaciones de peces
Foto: Alamy



Contenido

Prólogo del editor		1
China intensifica controles de Covid-19 para la carne sudamericana		4
La guerra comercial de Trump impulsó la soja en Sudamérica. ¿Puede Biden cambiar eso?		7
La agroindustria rodea el territorio indígena Xingu en Brasil		10
“La prioridad absoluta para China sigue siendo la seguridad alimentaria”		15
¿Se acabó el boom de la soja en Argentina?		19
América Latina da sus primeros pasos hacia la carne sustentable		22
China debe contribuir a frenar la pérdida de ecosistemas por la soja		26
Uruguay quiere producir más carne sin generar impacto ambiental		30
La doble identidad de la soja y sus oportunidades de sostenibilidad		34

Prólogo del editor:

La soja durante mucho tiempo ha sido el cultivo estrella de las economías agrícolas sudamericanas orientadas a la exportación y ha permitido a los países afrontar las crisis mundiales mejor que la mayoría de las demás materias primas. Tras la crisis financiera de 2008, cuando se agotaron las inversiones en la agricultura estadounidense y se disparó la demanda de China, (el principal comprador del mundo), Brasil y Argentina multiplicaron la producción y se protegieron de la tormenta.

Las restricciones a los viajes y al empleo por el Covid-19 ahogaron la demanda global de las materias primas de las que dependen muchas economías sudamericanas, como el petróleo, que cayó casi un 10% el año pasado en comparación con 2019. Mientras tanto, la soja, junto con la carne vacuna, volvieron a batir récords. La superficie total de producción de soja de Brasil podría llegar a 39 millones de hectáreas en la temporada 2021-22, con una producción récord de 141 millones de toneladas, según la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab), dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería brasileño. En el primer semestre de este año, las exportaciones brasileñas de carne vacuna a China alcanzaron casi medio millón de toneladas en un comercio por 2.400 millones de dólares, lo que supone un aumento del 13% en comparación con el mismo periodo del año anterior, según la Asociación Brasileña de la Industria Exportadora de Carne.

Sin embargo, la pandemia parece haber cambiado para siempre la forma de comprar y vender alimentos en los principales mercados. La detección del virus en carne vacuna procedente de Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia provocó la prohibición temporal de las importaciones por parte de las autoridades chinas, que desde entonces han introducido protocolos de inspección más estrictos que se espera que probablemente perdurarán. También los consumidores se muestran preocupados por la seguridad alimentaria. Una encuesta reciente realizada en la provincia nororiental china de Jilin reveló que el 87% de los encuestados estaban preocupados por la calidad de la carne vacuna.

Los cambios en el panorama político mundial, por su parte, han tenido un impacto más lento. Aunque la elección de Joe Biden a la presidencia de EE.UU. en 2020 trajo consigo la esperanza de volver a la mesa de negociación internacional en temas urgentes como el cambio climático, su primer año ha traído pocos avances en la resolución de las tensiones comerciales con China de la era Trump. Brasil y Argentina se han beneficiado.

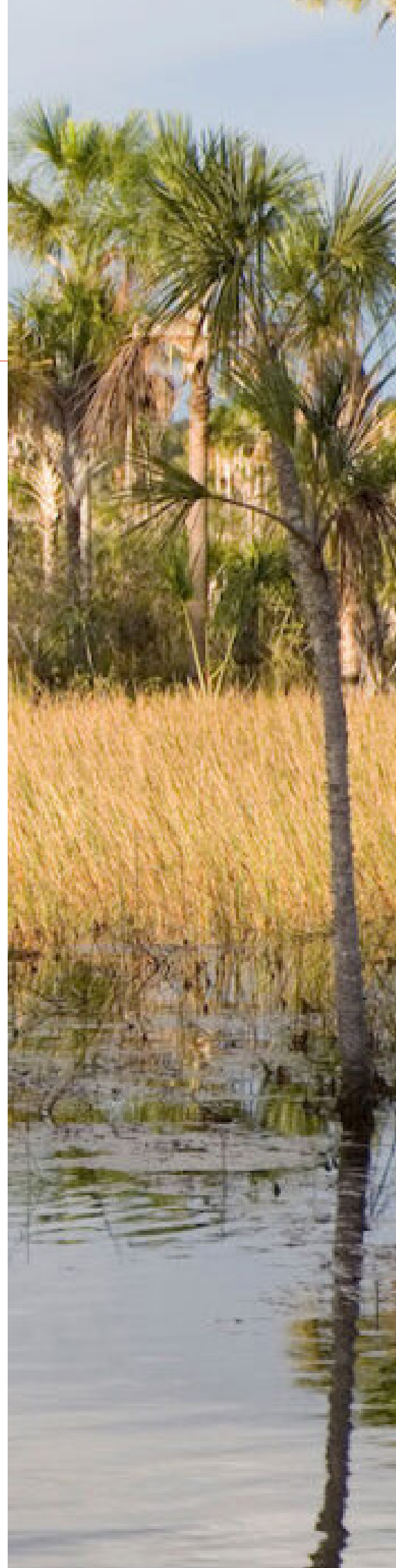
En estos países, sin embargo, la producción de soja y carne vacuna sigue provocando cambios literales en el paisaje físico. Debido a los altos impuestos a la exportación y a los años de uso excesivo de plaguicidas químicos que agotaron la calidad del suelo, los productores de soja de Argentina están

volviendo a cultivos como el maíz, sembrando proporciones iguales de cada cultivo el año pasado por primera vez en una década, haciendo retroceder el “mar de soja” que barrió las pampas. Por el contrario, en Brasil, la creciente superficie plantada de soja sigue ejerciendo presión sobre la preservación de la vegetación en biomas sensibles y se acerca a los territorios indígenas, incluidos los límites de la reserva indígena de Xingu, en el estado de Mato Grosso.

La respuesta a la pandemia del Covid-19 y a las nuevas condiciones que ha creado en todo el mundo será fundamental para la futura sostenibilidad de estas industrias. Y hay algunas señales prometedoras. Los productores sudamericanos han empezado a desarrollar estrategias nacionales y regionales para una carne vacuna rastreable y respetuosa con los bosques, mientras que los cambios políticos en China hacia cadenas de suministro más ecológicas y el aumento del consumo de proteínas vegetales podrían reconfigurar tanto las dietas como los mercados.

Con este telón de fondo, presentamos una serie especial de artículos que examinan el comercio de soja y carne vacuna entre China y Sudamérica mientras el mundo se enfrenta a las “nuevas normalidades” pos-pandémicas. Con contribuciones poco frecuentes de altos cargos del Ministerio de Agricultura de Brasil y de antiguos ejecutivos de la asociación china de la soja, estos artículos aportan perspectivas únicas al debate sobre la sostenibilidad de la soja y la carne vacuna, y ayudan a iluminar los caminos hacia un comercio más saludable, seguro y respetuoso con la naturaleza.

Robert Soutar
Jefe de redacción, Diálogo Chino





Vacas Hereford en el mercado de Liniers en Buenos Aires, Argentina
Foto: Alamy

[Lucia He, He Mu](#)

China intensifica controles de Covid-19 para la carne sudamericana

Productores de carne vacuna se quejan de los mayores controles de parte de China, que ha encontrado coronavirus en recientes importaciones

La pandemia de coronavirus interrumpió la producción de carne en todo el mundo en 2020, ya que los trabajadores se enfermaron y las plantas se cerraron temporalmente. En América del Sur, se informaron brotes en las instalaciones de procesamiento en Brasil y Argentina, mientras que los trabajadores en Uruguay se declararon en huelga.

Justo cuando las operaciones comenzaron

58%

de las exportaciones de carne de Brasil van para China

a normalizarse, los productores se encontraron con un nuevo desafío cuando las autoridades chinas comenzaron a

detectar el coronavirus en las importaciones de carne. La última ola de informes de este tipo ocurrió en noviembre, cuando varias ciudades chinas dijeron que habían encontrado el virus en carne de res procedente de Brasil, Bolivia y Argentina. Una serie similar de informes durante el verano resultó en la suspensión temporal de las exportaciones de 9 plantas de procesamiento en Brasil y 7 en Argentina.

Además de las prohibiciones, las autoridades chinas también han impuesto estrictos requisitos de prueba que han perturbado el comercio y creado

incertidumbre tanto para los proveedores como para los importadores. El problema no se limita a América del Sur, ya que, según se informa, China ha encontrado coronavirus en más de 40 lotes de muestras de carne de más de una docena de países.

Además de la carne vacuna, China también afirma haber encontrado el virus en camarones de Ecuador, pescado blanco de India y Myanmar, salmón de Noruega, cangrejo de Chile y calamar de Rusia, entre otros.

Recientemente, sin embargo, los socios comerciales de China han comenzado a responderle, alegando que las preocupaciones son infundadas, denunciando el impacto negativo en el comercio y cuestionando la verdadera intención del gobierno.

CRECIENTE PREOCUPACIÓN ENTRE LOS PRODUCTORES SUDAMERICANOS

En los últimos años, China se ha convertido en el mayor comprador de carne vacuna de América del Sur, representando aproximadamente el 75% y el 58% de las exportaciones de Argentina y Brasil, respectivamente. Aunque el comercio se ha mantenido sólido durante la pandemia, los productores están comenzando a preocuparse por el mayor escrutinio y análisis de la carne importada por parte de las autoridades chinas.

Las medidas implementadas por China incluyen la

“

2020 fue prácticamente un año perdido para la industria.

“eliminación completa” y la “estricta denegación de entrada” de cualquier producto sospechoso de haber tenido contacto con el virus. Los exportadores cuyos productos dan positivo enfrentan una prohibición de una semana, extendida a un mes para los infractores con tres huelgas o más. Además de esto, a principios de noviembre, el Consejo de Estado estableció un plan que requiere medidas de desinfección integral para los alimentos importados antes de que los trabajadores estén expuestos durante la manipulación.

En los supermercados, algunas carnes importadas ahora tienen una etiqueta que declara que están libres de virus, y otros productos contienen un código QR a través del cual los consumidores pueden acceder a información como el país de origen y los certificados de inspección de cuarentena.

Hasta ahora, estas medidas han resultado en la suspensión de las importaciones de 99 proveedores en 20 países, incluidos los de Argentina y Brasil.

Una de las últimas prohibiciones involucra a Gorina, un procesador de carne de vacuno argentino, cuyas exportaciones a China se han detenido durante 4 semanas, luego de que las autoridades de Nanjing detectaran coronavirus en el empaque de los productos de Gorina. Antes de la prohibición, Gorina era uno de los mayores exportadores de carne de Argentina, enviando entre 2.500 y 3.000 toneladas de carne por mes a China, lo que representaba entre el 55% y el 60% de sus ventas totales.

“Lo ocurrido en 2020 fue muy preocupante, fue prácticamente un año perdido para la industria”, dice Ignacio Harris, Gerente y Director Técnico de la Asociación Argentina de Angus.

Aunque Gorina está cooperando con las autoridades chinas, algunos participantes de la industria argentina son escépticos sobre las acusaciones y especulan que la verdadera intención de los controles es restringir el comercio y bajar los precios.

“Los cambios en el mercado chino han provocado fluctuaciones en los volúmenes de carne exportada por Argentina, pero sin duda el principal cambio ha sido en los precios”, dice Mario Ravettino, presidente del Consorcio de Exportadores de Carne Argentina. “El precio de las carnes congeladas deshuesadas exportados a China disminuyó un 34% si comparamos los precios de

octubre con los de fines del año pasado ”.

IMPLICACIONES NEGATIVAS A LARGO PLAZO POSTERIORES A COVID-19

Las sospechas de China sobre las importaciones de alimentos no muestran signos de disminuir, con el último caso de coronavirus relacionado con la carne vacuna brasileña reportado el 3 de enero.

Los requisitos de inspección ya han provocado una caída notable en la disponibilidad de carne, y los supermercados han informado de escasez debido a retrasos logísticos causados por las pruebas. Los importadores también están haciendo menos pedidos debido a los mayores costos para cumplir con los requisitos de aduana y al riesgo de perder envíos completos en caso de una prueba positiva.

Mientras el coronavirus no se elimine por completo en los países productores, es probable que el gobierno chino mantenga requisitos de pruebas más estrictos. Las autoridades incluso encontraron rastros del virus en la carne vacuna importada de Nueva Zelanda, que había eliminado en gran medida la transmisión local.

Una “nueva normalidad” con restricciones prolongadas al comercio podría resultar en volúmenes y precios más bajos para los proveedores sudamericanos, ya que los compradores recurren a fuentes nacionales de proteínas, como la carne de



Los consumidores chinos son conscientes de los problemas de seguridad alimentaria. China ha visto una serie de problemas en ese sentido
Foto: Alamy

cerdo y aves, que pueden considerarse más seguras. Los países con menor transmisión del coronavirus, como Australia y Nueva Zelanda, también podrían verse favorecidos.

Más allá del efecto inmediato en el comercio, los productores también están preocupados por el impacto a largo plazo en la reputación de la carne vacuna sudamericana. Históricamente, los consumidores chinos han sido muy sensibles a la seguridad alimentaria, luego de una serie de escándalos de alto perfil que involucran desde fórmulas para bebés hasta aceite de cocina.

Si bien los productos importados se han considerado tradicionalmente como alternativas más seguras y de mayor calidad que sus contrapartes nacionales, esta percepción ha cambiado en los últimos meses a medida que las autoridades intensificaron su campaña de pruebas de coronavirus. Países

como Brasil, Argentina y Uruguay han construido minuciosamente la reputación de su carne durante muchos años, posicionándola como un producto seguro y premium.

“Antes de la pandemia, durante seis años seguidos, fuimos a la exposición internacional anual de la carne que se realiza en Shanghai para promover la carne Angus argentina”, dice Harris. “Es increíble ver cómo el importador y consumidor chino cambió durante esos seis años, al darse cuenta de que existe una verdadera diferencia en la calidad de nuestra carne”.

No obstante, Harris tiene la esperanza de que los nuevos controles y restricciones sean solo temporales.

“No creo que el gobierno chino siga implementando estos controles por mucho más tiempo, porque no se basan en evidencia científica real”, dice. “China necesita comer, necesita proteínas”. 🇨🇳

La guerra comercial de Trump impulsó la soja en Sudamérica. ¿Puede Biden cambiar eso?

Para analistas y representantes del sector agrícola, el presidente de EE.UU. no alterará significativamente el mercado latinoamericano de la soja

Las cuestiones climáticas fueron fundamentales en la plataforma de Joe Biden durante su campaña presidencial. Queda por ver cómo este cambio de prioridades en la Casa Blanca repercutirá en la dirección del comercio sudamericano de soja.

Foto: Alamy



La elección de Joe Biden creó la expectativa de una vuelta a la normalidad en la relación de los Estados Unidos con el resto del mundo. La campaña y los discursos iniciales del Presidente electo muestran que la retórica contra los organismos internacionales, el

nacionalismo exacerbado y el negacionismo científico deben quedar atrás.

Pero las fricciones en las relaciones con China, una marca registrada del gobierno de Trump, y muchas de sus consecuencias, siendo la guerra comercial la

más visible de ellas, no desaparecen tan fácilmente.

Por eso, según los analistas, el mercado sudamericano de la soja no debería reducirse para dejar sitio a los Estados Unidos, como muchos temen, en un futuro

próximo. Según fuentes del mercado consultadas por Diálogo Chino, Biden representaría más continuidad que cambio en este ámbito.

“En general, veo a Biden siguiendo una ruta similar a la de Trump. No veo un cambio profundo de la situación política en lo que respecta al mercado de exportación de productos básicos”, dice Wilhelm Uffelmann, socio y líder del sector de alimentos y agroindustria de la consultoría Roland Berger.

Desde 1968, la soja es el cultivo de más rápido crecimiento en el mundo. Según datos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), 122 millones de hectáreas están destinadas al cultivo en todo el planeta. Los Estados Unidos son el segundo mayor productor de soja del planeta, sólo por detrás de Brasil. El principal destino de la mercancía es China.

OJOS EN LA SOJA SUDAMERICANA

Cada año, el número de habitantes en el mundo crece en una Alemania, o sea 81 millones de personas, y el consumo de carne en un 1,4%. Es

esta creciente demanda de proteínas la que ejerce presión sobre las principales regiones productoras.

La soja es la principal fuente de proteína del mundo, especialmente porque sirve de base para la alimentación animal: alrededor del 80% de la producción mundial de granos se convierte en alimento para los rebaños.

Casi la mitad de la soja del mundo se cosecha en plantaciones de América del Sur. Como mayor productor mundial, Brasil dedica unos 38 millones de hectáreas a las plantaciones, una superficie mayor que la de Japón. Argentina y Paraguay también son importantes productores, con 17,7 y 3,6 millones de hectáreas plantadas respectivamente en la cosecha de 2019/2020.

Gran parte de ese contingente se exporta a China, que ha estado invirtiendo en infraestructura en la región para asegurar el flujo de la mercancía. A pesar de la búsqueda china de otros mercados, como los países africanos, los productores sudamericanos todavía no temen un impacto significativo en sus ventas.

“Creo que en los próximos 30 años África debería mostrar fuerza, pero con una tecnología inferior a la de Brasil. Las cuestiones políticas locales hacen que las inversiones en África sean muy difíciles”, dice Bartolomeu Braz Pereira, presidente de la Asociación Brasileña de Productores de Soja (Aprosoja).

CONTINUIDAD DE LA CONTROVERSIA COMERCIAL

Fue Donald Trump quien abrió la guerra comercial con China, imponiendo barreras arancelarias que terminaron por perjudicar la exportación de productos básicos de los productores locales. En 2016, el último año de la administración de Barack Obama, las exportaciones de soja de EE.UU. a China alcanzaron un récord de 14.200 millones de dólares. Dos años más tarde, en el punto álgido de la disputa liderada por Trump, el valor negociado se desplomó a 3.100 millones de dólares.

Una consecuencia del conflicto fue el fuerte aumento de las importaciones chinas de soja de América del Sur, especialmente de Brasil. En 2018, el país envió un 35% más de grano que el año anterior.

A pesar de las diferencias entre Biden y Trump, sigue siendo incierto si el nuevo presidente aliviará la guerra arancelaria entre los dos países. En una entrevista a fines de 2020 con el New York

38 millones de hectáreas

La superficie agrícola dedicada al cultivo de la soja en Brasil



Todavía no se sabe qué dirección pretende tomar Joe Biden en la guerra comercial entre China y Estados Unidos. Los analistas dicen que no es probable que haya grandes cambios.

Foto: Alamy

“

Brasil no ha dejado de expandir la producción bajo la administración de Obama, de quien Biden fue vicepresidente, y no debería dejar de hacerlo bajo Biden

Times, Biden dijo que no levantaría inmediatamente los aranceles comerciales, y desde que asumió la presidencia, no ha hecho más movimientos para hacerlo”.

La conciliación permitió a los chinos comprar soja con aranceles anteriores al aumento del 25% de los aranceles de importación impuestos en 2018, en respuesta a aranceles

similares sobre productos chinos importados a los Estados Unidos.

Para Daniele Siqueira, analista de mercado de AgRural, la elección de Joe Biden no debería afectar significativamente al mercado de la soja en relación con la guerra comercial. “La disputa tiende a continuar, pero sin tantos baches como en el gobierno de Trump. La

[primera] fase del acuerdo ya ha aportado cierta normalidad al mercado”, dice.

Por parte de China, aunque se reanude la compra de soja americana, la tendencia es que el país asiático diversifique sus proveedores, con inversiones nacionales y en países africanos. Pero todavía hay ventajas en el mercado sudamericano.


“Por ahora, China ha estado tratando de deshacerse de la oleaginosa norteamericana, incluso porque la soja sudamericana tiene una mayor concentración de proteínas”, lo que la hace más atractiva para la alimentación animal, explica João Fernandes Silva, analista de mercado de PRIMA-Markets.

LA CUESTIÓN AMBIENTAL

Tradicionalmente, la soja se planta en el sur y centro-oeste del Brasil, especialmente en el Cerrado. Se estima que este bioma ya ha perdido el 50% de su cobertura original. Pero el cultivo de la soja se está expandiendo a otros biomas, incluida la Amazonia Legal, y ya hay fuertes dudas sobre la continuidad de la Moratoria

de la Soja, que bloqueó la comercialización de los granos producidos en áreas deforestadas del bosque después de 2006.

En Paraguay, la soja se planta principalmente en tierras de la Mata Atlántica, pero una moratoria ha frenado la plantación en el bioma y ha empujado nuevas áreas de soja y pastos hacia el Gran Chaco, otro bioma en peligro de extinción.

Sin embargo, no está claro si, de hecho, Biden actuará para preservar el medio ambiente en los países de América Latina en detrimento de los intereses económicos de los Estados Unidos. “Brasil no ha dejado de expandir la producción bajo la administración de Obama, de quien Biden fue vicepresidente, y no debería dejar de hacerlo bajo Biden”, señala Siqueira, de AgRural. 

[Flávia Milhorance](#)

La agroindustria rodea el territorio indígena Xingu en Brasil

Agricultores trabajan con comunidades de la reserva indígena más antigua de Brasil para restaurar tierras degradadas por la expansión de los cultivos de cereales

Watatakalu Yawalapiti tiene 40 años. Nació en el pueblo de Amakapuku, rodeada de un gran bosque preservado en el corazón de Brasil. Pasó parte de su infancia en las arenas blancas y las aguas cristalinas del río Tuatuari. Otras veces, se sentaba en círculo escuchando a su bisabuelo contando historias, como la de cómo el hombre blanco llegaba con una hoja enorme y cortaba los árboles mientras uno se afeita el vello corporal.

“Todos se rieron

porque nadie pensó que era verdad”, dijo, e inmediatamente recuerda una canción en el idioma yawalapiti que su bisabuelo solía cantar para narrar la leyenda.

Yawalapiti, hoy líder indígena local, creció protegido por las fronteras del territorio indígena Xingu (TIX), entre los estados de Mato Grosso y Pará. El Xingu fue la primera reserva indígena creada por el gobierno de Brasil, establecida hace 60 años para preservar la biodiversidad y los 16

grupos étnicos que viven allí.

Dentro de un área más grande que Israel, Yawalapiti ha experimentado la tranquilidad del tiempo marcado por las estaciones lluviosa y seca. Fuera, sin embargo, las cosas avanzaban rápido. Cada vez que cruzaba los 290 kilómetros desde el pueblo hasta Canarana, el pueblo más cercano, el bosque había disminuido. Más campos lo habían reemplazado. La fábula de su bisabuelo comenzó a



Bocchini, del Programa Xingu del Instituto Socioambiental.

Empresas multinacionales como Bunge y Cargill de EE. UU, la china Cofco y la brasileña Amaggi tienen operaciones importantes en la región, según datos de la plataforma Trase, que rastrea el riesgo de deforestación en las cadenas de suministro.

Como quedan pocas áreas desocupadas, las granjas y las reservas están ahora mucho más juntas. Son como los bordes de dos mundos. Pero las consecuencias de la deforestación y el monocultivo trascienden sus fronteras.

adquirir una calidad más realista.

En los últimos 20 años, la región alrededor de la tierra de Yawalapiti se ha transformado en un centro de producción de soja, maíz, algodón y carne, conectado por carreteras y ferrocarriles. Hoy, el área de Xingu produce el 10% de las exportaciones de soja de Brasil.

Mientras la frontera agrícola avanza por la cuenca del Xingu, las exportaciones continúan batiendo récords. Al mismo tiempo, aquí es donde está ocurriendo la mayor deforestación de la Amazonía.

El presidente brasileño, Jair Bolsonaro, apoya la apertura del bosque a la minería y la agricultura, lo que provocó protestas de las tribus

del Xingú que se sienten amenazadas.

“Ya no bebemos el agua”

Los 13 municipios alrededor del Xingu, incluido Canarana, exportaron 8,7 millones de toneladas de soja en 2020, más de la mitad a China, según datos de comercio exterior (Comex).

Los mismos municipios también exportaron 8,5 millones de toneladas de maíz, que se intercalan con soja, lo que representa una cuarta parte de los envíos del año pasado.

“En el lado este, donde está Querência, y en el sur, con Canarana, hay una consolidación avanzada de la agroindustria, con grupos multinacionales y sus enormes silos invirtiendo fuertemente”, explicó Ivã

Watatakalu Yawalapiti dice que su gente, que comparte la reserva con otros 15 grupos étnicos, ha notado el cambio climático. El sol se volvió más caliente, la estación seca más larga, el río menos profundo y más turbio. Los peces son más escasos. Vivieron años de hambre y vieron aparecer pozos artesianos: “Ya no bebemos agua de río, ya no está limpia”.

Otros disturbios provienen del aumento de los cerdos de monte, que se alimentan de maíz y soja de las plantaciones e invaden los campos de pequeños agricultores e indígenas.

Los estudios confirman la experiencia de Yawalapiti. La investigación muestra que las lluvias están disminuyendo en los municipios que rodean el territorio de Xingu, donde la deforestación está



Los cultivos se acercan cada vez más a la reserva del Xingu

aumentando. Con menos lluvia, la sequía es más intensa y los incendios forestales más frecuentes.

La construcción de miles de represas y embalses para la ganadería, la agricultura y la generación de electricidad también altera el caudal de los cursos de agua de la cuenca del Xingu. La represa hidroeléctrica de Belo Monte en Altamira amenaza la propia supervivencia del río Xingu.

Esta cuenca se inicia en el bioma Cerrado, en el estado de Mato Grosso, y recorre 770 mil kilómetros hacia el Amazonas, en Pará. Más de la mitad está protegida por áreas de preservación, pero las cabeceras del río se ven afectadas por la deforestación y los pesticidas.

“Los plaguicidas son la peor amenaza, porque son silenciosos y el TIX es como un desagüe por el que fluyen los ríos”, dijo Bocchini, quien asesora a las organizaciones indígenas de la región de Xingu.

En una década, la superficie sembrada con cereales alrededor del territorio Xingu creció un 135% y el uso de pesticidas un 130%. Más recientemente, el algodón, un importante consumidor de plaguicidas, comenzó a surgir como cultivo. Los municipios del Xingu duplicaron con creces sus exportaciones de algodón en la última década. A finales de 2020, se exportaron 31.000 toneladas, muestra Comex. China es el principal importador.

Tres hermanos y su campaña para proteger al Xingu

El paisaje en la cuenca del Xingu comenzó a cambiar luego de la exploración del interior de Brasil, patrocinada por el gobierno de Getúlio Vargas de 1937-1945. En 1943, la expedición Roncador-Xingu partió de Leopoldina, en Minas Gerais, y se dirigió al noroeste, atravesando el centro de Brasil.

La expedición, compuesta en su mayoría por buscadores “sin ley”, abrió 1.500 kilómetros de carreteras y erigió aeródromos y bases militares. Surgieron pueblos a lo largo del camino.

Pero la expedición no solo sirvió para mapear Brasil. Por falta de financiamiento, se estancó en el Alto Xingu, en Mato Grosso, donde los líderes, los ahora célebres hermanos Villas Bôas, establecieron contacto con los pueblos indígenas.

“El propósito de nuestra expedición no tenía nada que ver con los indios, esto fue un accidente”, dijo Orlando, el hermano mayor, en una entrevista en 2000.

El riesgo de que la agroindustria amenace la forma de vida indígena ya se estaba haciendo evidente. Los hermanos Villas Bôas se aliaron con líderes locales, incluido Paru Yawalapiti, el abuelo de Watatakalu, en una campaña de casi una década para crear la reserva.

“Mi abuelo fue parte de la expedición junto con los [hermanos] Villas Bôas, mi padre aprendió a leer con su

“

La industria de la soja avanza muy rápido y estas personas, si pueden, ni siquiera dejarán un árbol en pie

hermana, María de Lourdes”, recordó Watatakalu.

Orlando, Cláudio y Leonardo dejaron sus “mediocres vidas burocráticas” en busca de aventuras tras la muerte de sus padres, como se describe en el libro *The March Westwards*.

La causa que eligieron, proteger el Xingu, finalmente resultó en el establecimiento de un territorio protegido en 1961. Dos de los hermanos obtuvieron nominaciones al premio Nobel de la paz por sus esfuerzos. Cuando Orlando murió en 2002, recibió un funeral tribal, una señal de respeto.

Otro intento de colonizar el bosque

Con un nuevo impulso del gobierno por parte de los dictadores militares para colonizar el centro de Brasil en la década de 1970, la deforestación a gran escala comenzó a bordear los territorios de Xingu. A partir de la década de 2000, la demanda internacional de materias primas dio un nuevo impulso.

Tras la presión para conservar la Amazonía, medidas que incluyen multas, la suspensión del crédito agrícola y los

40%

de la carne vacuna exportada desde la región de Xingu en 2020 se destinó a China

pactos con empresas que operan en el sector agrícola han ayudado a frenar la deforestación durante la última década. Pero una reciente ola de destrucción ha despertado temores de larga data.

La tala, la ganadería y el cultivo de soja influyen en la expansión de la frontera agrícola en la Amazonía. En la cuenca del Xingu, el patrón de crecimiento de cada industria se está volviendo claro. La soja ya está consolidada en el sur, mientras que la madera y la ganadería son más habituales del centro al norte de la cuenca.

Los datos de Comex muestran que 18 municipios de la región de Xingu exportaron 18.300 toneladas de madera en 2020, principalmente

de Pará. Asimismo, se exportaron 14.800 mil toneladas de carne vacuna, un 40% a China.

Las obras de infraestructura para facilitar la exportación masiva son incentivos importantes para la apertura de áreas forestales.

Edeon Vaz era productor de soja en Mato Grosso. Pero decidió desarrollar el sector de otra manera. Se mudó a Brasilia con la misión de mejorar la infraestructura para reducir el costo de la producción agrícola.

“Participamos en la creación de marcos regulatorios para negociar enmiendas parlamentarias, y cobramos por el avance de las obras, todo lo cual toma mucho tiempo y tenemos que estar al frente del gobierno”, dijo Vaz, quien ahora es director ejecutivo del Movimiento Pro-Logística de Mato Grosso, un grupo de presión.

El tramo de la carretera nacional BR-163 entre Cuiabá y Santarém, está en la lista de sus realizaciones. El ferrocarril Ferrogrão y las decenas de puertos industriales en los ríos del Amazonas desde parte del mismo corredor.

Pero los habitantes de las tierras indígenas de Baú, Menkragnoti y Panará dicen que la pavimentación de la carretera ha creado todo tipo de problemas, impulsando el acaparamiento de tierras,

la deforestación y los incendios forestales en la parte norte de la cuenca del Xingu.

La carretera comenzó a ser construida por el gobierno militar en la década de 1970 y dejó su huella en la historia de los Panará.

“Fue un desastre”, dijo Paulo Junqueira, quien asesora a los pueblos de la región para el Instituto Socioambiental. “La BR-163 pasó sobre su territorio y trajo enfermedades infecciosas que mataron a cientos de personas”.

Estas personas fueron “trasladadas” al Xingu y solo lograron regresar a su territorio original dos décadas después, en 1996.

Un pueblo en movimiento

Winti Khĩsêjtjê, de 47 años, nació y se crió en la tierra indígena de Wawi, parte del municipio de Querência, en Mato Grosso. Hace menos de cinco años vio la llegada de la agroindustria.

“La soja ya está justo en nuestra frontera”, dijo el líder indígena. “Y la población ya ha venido sufriendo el deterioro del agua, lo que generó problemas en la piel y diarrea”.

Preocupada por la producción orgánica de miel y pequi, una fruta nativa, su comunidad este año trasladó el pueblo 20 kilómetros hacia el bosque. “Temíamos que los agrotóxicos, que se rocían desde aviones, afectarían nuestra producción”, dijo.

“Dejamos todo para hacer todo de nuevo: vivienda, escuela, un centro de salud”, dijo Khĩsêjtjê. “Pero tememos cómo será en el futuro, si la situación se estabilizará o empeorará”.

“

El obstáculo no es económico, porque hay varias organizaciones que quieren apoyar iniciativas de restauración

Aumento de los precios de la tierra

El agricultor Acrísio Luiz dos Reis vive en Canabrava do Norte, un municipio al sur de la región de Xingu, que enfrentó una reciente ola de deforestación.

“La industria de la soja avanza muy rápido y estas personas, si pueden, ni siquiera dejarán un árbol en pie”, dijo el agricultor. “Creo que esto es una lástima, porque, con el conocimiento que tenemos, cuanto más deforestamos, peor se pone; menos agua, más calor”.

También le preocupa la especulación inmobiliaria que suele acompañar a la entrada de nuevos vecinos. Ya es una realidad en

Canabrava: “Hace cuatro años había tierra por diez mil reales (US\$ 1.770), o incluso menos, el bushel; ahora son 150 mil reales (\$ 26.560)”, dijo.

El nativo de Minas Gerais llegó a Canabrava en 1985 y hoy vive en una parcela de 50 hectáreas en el asentamiento de Manah, otorgada por el programa de reforma agraria. “Ahora sólo me iré de aquí en una caja de madera. Me gusta demasiado aquí, mi sueño se hizo realidad”, dijo el agricultor de 70 años. “Tengo un rebaño pequeño, trabajo con leche, planto un huerto y algunos árboles frutales”.

Crecimiento de la red de semillas

En áreas de la cuenca del Xingú donde avanza la deforestación, los grupos indígenas y ambientalistas locales luchan para frenarla. Pero donde el daño ya se hizo hace años, la restauración de la tierra está en marcha.

Desde 2008, Reis ha complementado sus ingresos recolectando semillas nativas, incluidas angico, cajazinha, jatobá y guaritá, que se encuentran en el área de transición entre el Cerrado y la Amazonia. Es uno de los pioneros de Xingu Seed Network, un proyecto que promueve la siembra de plántulas para restaurar áreas degradadas por la agroindustria.

La iniciativa, que surgió después de que grupos locales notaron el deterioro

de la calidad del agua y la escasez de peces y tortugas, terminó promoviendo un diálogo inusual.

Por un lado, los agricultores cuyas actividades tienen un impacto en el medio ambiente promueven la red. Por otro lado, pequeños agricultores e indígenas recolectan semillas. Hoy, hay 600 recolectores de 16 municipios de la cuenca del Xingu.

“En las áreas plantadas, notamos que la fauna regresa y el agua se vuelve más abundante”, dijo Bruna Ferreira, directora de la Asociación Red de Semillas de Xingu.

Pero el trabajo es minúsculo en el gran esquema de lo que está sucediendo. En 13 años de la iniciativa, la red ha recuperado 6.000 de las más de 200.000 hectáreas degradadas de la región. “El obstáculo no

es económico, porque hay varias organizaciones que quieren apoyar iniciativas de restauración”, dijo Ferreira.

Hoy, el mayor problema es la falta de aplicación y la falta de interés de los grandes deforestadores en participar. “Somos buscados por agricultores que necesitan restaurar y quieren ser socios, pero es mucho menor que el tamaño del daño”, dijo. 🌱

[Livia Machado Costa](#)

“La prioridad absoluta para China sigue siendo la seguridad alimentaria”

Larissa Wachholz, afirma que el 14^º Plan Quinquenal de China ofrece oportunidades y no debe dar lugar a restricciones a la carne o la soja



Para Larissa Wachholz, ex directora del Núcleo de China del Ministerio de Agricultura, las cláusulas de sostenibilidad implementadas por Beijing no deberían afectar las relaciones comerciales entre los dos países.

Foto: Comunicado de prensa de Larissa Wachholz - MAP

China seguirá teniendo un gran apetito por las materias primas brasileñas, a pesar de los desafíos para garantizar la sostenibilidad de las cadenas de producción de carne y soja, según Larissa Wachholz, Larissa Wachholz, quien solía ser la responsable del Centro de China del Ministerio de Agricultura de Brasil del Centro de China del Ministerio de Agricultura de Brasil. La “prioridad absoluta” del país asiático, según ella, es garantizar la seguridad alimentaria.

En extractos de una entrevista con *Diálogo Chino*, Wachholz afirma que China

se está volviendo más exigente en cuanto a los requisitos sanitarios, pero que no debería imponer cláusulas de sostenibilidad, como la mejora de la trazabilidad de la carne producida en el Amazonas. Esto, dice, dificultaría el acceso del país a artículos “absolutamente necesarios” para su población.

China impulsó las exportaciones récord de la agroindustria brasileña en 2020, y para Wachholz, el lanzamiento del 14^º Plan Quinquenal de China trae nuevas oportunidades.

Diálogo Chino (DC): El 14^º Plan Quinquenal de China

(14 FYP) es el primero desde que el presidente Xi Jinping anunció el ambicioso objetivo de neutralizar las emisiones de carbono de China para 2060. ¿Qué conversaciones ha iniciado el 14 FYP dentro del Ministerio de Agricultura para que Brasil aproveche las nuevas oportunidades?

Larissa Wachholz (LW):

Del documento que hemos visto, hay tres puntos que son muy interesantes para la agricultura y la ganadería brasileñas. En primer lugar, es muy interesante ver que, en el 14º Plan Quinquenal de China, se hizo un gran hincapié en la lucha contra la pobreza y la revitalización rural. Nosotros nos enfrentamos a esta misma cuestión y estamos trabajando para avanzar también en este ámbito. En Brasil es conocida la capacidad de generar empleo y aumentar la renta en las ciudades que se han desarrollado a partir del crecimiento económico del agronegocio. Incluso vemos la mejora de los índices de desarrollo humano (IDH) a partir del agronegocio en ciertas regiones del país.

En segundo lugar, vale la pena reflexionar sobre una de las premisas de nuestro plan de agricultura de bajo carbono, el Plan ABC. Brasil tiene la oportunidad de demostrar la sostenibilidad de su agricultura. Tenemos la capacidad de producir y aumentar la producción de productos neutros en carbono. Embrapa [el instituto de investigación agroindustrial de Brasil] ya ha entregado un protocolo



A pesar de la pandemia, 2020 fue la segunda mejor década para la agroindustria brasileña.
Photo: Alamy

de carne y carbono neutro, que ya está en uso por el sector privado. Actualmente, los consumidores de algunas ciudades brasileñas ya tienen la posibilidad de ir al supermercado y comprar carne neutra en carbono. El gran reto de la producción neutra en carbono es alcanzar la escala. Y quizá tengamos una oportunidad de colaboración entre China y Brasil en la expansión de programas que nos permitan aumentar la producción.

Somos líderes en el uso de biocombustibles y en la producción de biodiésel. Es decir, tenemos una agricultura que contribuye a la reducción de emisiones incluso en otros sectores. Con esto no digo que no tengamos grandes desafíos por delante. Los tenemos. Especialmente la lucha contra la deforestación ilegal. Y tenemos un gran trabajo para aplicar plenamente el

Código Forestal.

Por último, la seguridad alimentaria y el estímulo al consumo interno de China son dos aspectos que ya han estado presentes en otros planes y que también ayudan a contar la relación entre Brasil y China en materia de agronegocios. Nuestras exportaciones agrícolas son fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria de China, que es un objetivo absolutamente estratégico para la sociedad china. E incluso durante este último período de pandemia, las exportaciones de Brasil, no sólo a China, sino al mundo, se mantuvieron. Todos nuestros contratos se cumplieron.

DC: ¿Cómo están preparados los productores y proveedores brasileños de soja y ganado en términos tecnológicos y financieros para

adaptar sus sistemas de producción si China aplica cláusulas de sostenibilidad más estrictas?

LW: Ya lo hemos visto reflejado aquí en Brasil, en el caso de las compras de soja de Cofco International. Desde mi punto de vista, este movimiento tiende a fortalecerse, pero yo tendría mucho cuidado con el momento.

La prioridad absoluta para China sigue siendo la seguridad alimentaria. No veo a China imponiendo cláusulas que dificulten su propio acceso a artículos que son absolutamente necesarios para garantizar su seguridad alimentaria. Lo que creo que puede ocurrir, y creo que es una gran oportunidad para Brasil, es, a partir de este mayor debate sobre cuestiones medioambientales en China, mostrar a los chinos nuestra capacidad para suministrar también productos neutros en carbono.

Tenemos técnicas, tenemos tecnología, sabemos cómo hacerlo, pero, para tener escala, se necesitarán más recursos. Así que creo que hay un área posible de colaboración entre Brasil y China, que es dar escala a las iniciativas que ya tenemos aquí en Brasil.

No veo a China imponiendo cláusulas que no se puedan cumplir, no veo a China creándose dificultades para tener acceso a productos que son esenciales para su seguridad alimentaria. Lo que sí creo que es posible es que China busque mecanismos de

“

No vemos que el consumidor chino esté dispuesto a exigir el mismo nivel de trazabilidad de la carne que los consumidores europeos

incentivo para aumentar los eventuales criterios de los productos que compra.

DC: ¿Qué le falta a Brasil para atraer más inversiones verdes en el sector agrícola y ganadero?

LW: No creo que a Brasil le falte esa posibilidad [de atraer inversiones verdes]. En el caso del Plan ABC, por ejemplo, ya trabajamos con otros países que nos ayudan a poner en marcha estos planes. Entonces, no creo que haya una carencia, que tengamos dificultades para recibir este capital. Nos estamos estructurando, pero una de las directrices que la ministra [de Agricultura, Tereza Cristina] ha impulsado dentro del ministerio son las opciones de financiación del sector privado.

DC: ¿Qué tipo de cambios prevé el ministerio en la demanda china en las próximas décadas en un escenario post-pandémico?

LW: Las principales

tendencias de cambio son dos: una en términos de producto y otra en términos de acceso a estos productos. La primera está relacionada con los productos agrícolas de mayor valor añadido, como la carne, los productos lácteos, los frutos secos y las frutas. Este segmento de productos agrícolas tiene un mayor valor añadido en comparación con los productos básicos tradicionales, como la soja, por ejemplo. Nuestras carnes tienen una gran demanda en China, tanto la de vacuno como la de pollo y cerdo. Por supuesto, esto se produjo en un contexto muy peculiar en China, que fue la peste porcina africana y los problemas comerciales entre Estados Unidos y China.

En este momento post-pandémico, tenemos que aumentar nuestra presencia física en China, pero esto depende mucho más del sector productivo que del ministerio. Nuestro papel es abrir mercados, pero el sector productivo tiene que estar ahí. Me gustaría hacer hincapié en la forma de consumir o comprar estos alimentos por parte del consumidor, que ya era una tendencia previa a la pandemia, pero que se ha fortalecido enormemente: el mercado electrónico. Se calcula que en diez años, entre el 30% y el 35% del comercio internacional de China procederá del comercio electrónico, lo que supone un cambio radical.

El ministerio ha estado siguiendo estas tendencias, hemos estado discutiendo

esto internamente, Apex-Brasil [Agencia Brasileña de Promoción del Comercio y la Inversión] tiene iniciativas muy interesantes para capacitar a las empresas brasileñas para exportar sus productos a través del comercio electrónico, con productos como las frutas brasileñas, la miel y el propóleo [una resina hecha por las abejas que se utiliza para tratar una variedad de infecciones y otras afecciones], lo que acaba abriendo una ventana de oportunidades para las pequeñas y medianas empresas de agronegocios, y esto es muy interesante.

DC: En cuanto a la trazabilidad de la carne, vemos que el mercado chino es menos exigente que el europeo. ¿Ve algún cambio en esta tendencia?

LW: Creo que esta fase de la pandemia puso de

relieve un aspecto que ya es muy importante para el consumidor chino en general, que es la cuestión de la calidad de los alimentos, la calidad sanitaria. El consumidor chino es uno de los más preocupados del mundo por la seguridad de los alimentos. Y en este punto, Brasil ha demostrado con creces su capacidad de ofrecer una calidad de alimentos muy alta, alimentos adecuados desde el punto de vista sanitario, y los chinos lo saben.

No vemos que el consumidor chino esté dispuesto a exigir el mismo nivel de trazabilidad de la carne que los consumidores europeos, por ejemplo. Vemos a los consumidores chinos mucho más preocupados por la cuestión de la salud. Cuando tienen una preocupación medioambiental con el producto que consumen,

tiene más que ver con una experiencia personal en China de intensa contaminación en ciertas regiones que lleva al consumidor chino a asociar la ausencia de contaminación con un producto adecuado desde el punto de vista sanitario. Esto es muy importante para los consumidores chinos, y esta es la imagen que tienen de Brasil.

Todavía no vemos que el consumidor chino esté preparado para hacer estas exigencias de trazabilidad a corto plazo, quizás ni siquiera a medio plazo. Tenemos que pensar si van a estar dispuestos a pagar por un producto que dé estas garantías, porque es un producto más caro. China es un país en desarrollo que tiene una clase media emergente que quiere consumir más carne, pero necesita que esta carne tenga un precio razonable. 



A pesar de las preocupaciones sobre la sostenibilidad de la agricultura, China no debería imponer cláusulas que socaven la seguridad alimentaria del país, dice Wachholz. Foto: Alamy

¿Se acabó el boom de la soja en Argentina?

Productores agropecuarios eligen el maíz y el trigo sobre el que solía ser el grano estrella, impulsados por incentivos comerciales y preocupaciones ambientales

Una plantación de maíz en la provincia de Buenos Aires, Argentina.
Foto: Alamy

Esta temporada, Argentina sembrará la menor cantidad de soja en una década. El maíz y el trigo han comenzado a eclipsar a la oleaginosa, que cada año se cultiva menos.

Mientras que en 2014 se sembraron 4,4 hectáreas de soja por cada hectárea sembrada con maíz o con trigo, este año esta relación cayó a 1,4 hectárea sojera por cada hectárea dedicada a los otros dos cultivos. Lejos del “mar de soja” que era la llanura pampeana, para el nuevo ciclo agrícola que comienza se espera un récord en la producción de maíz, que sumaría hasta un 5% más de área cultivada.

Un combo de factores que incluyen incentivos comerciales y preocupaciones ambientales llevó a que cada vez más productores se alejaran del grano estrella del boom de los commodities de la primera parte del siglo XXI para volcarse a un paisaje

“

Se terminó el país sojero, sólo queda el mito

productivo más variado, lo que genera mejor cobertura ante eventos climáticos cada vez más extremos, suelos menos empobrecidos y una mejor ecuación económica al final del camino.

“Es un cambio drástico respecto a siete u ocho años atrás. Se terminó la Argentina sojera, hoy estamos ante la campaña más variada y sustentable de la última década” señaló el ingeniero agrónomo Cristian Russo de la Bolsa de Comercio de Rosario, la ciudad que es el corazón comercial del complejo agrícola argentino.

“Hace siete años el campo era todo soja y por cada lote de trigo o de maíz había 5 del poroto y hoy estamos casi uno a uno, el cambio es impresionante. Rotar los cultivos es una práctica más eficiente, más barata y más sustentable”, agregó.

UN NUEVO PAISAJE PRODUCTIVO

Russo es el autor del informe “Las gramíneas cada vez más cerca”, el cual describe la nueva realidad productiva de la Argentina. Los datos son claros. Para este año se espera un aumento del de la superficie maicera, que llegaría a los 7,73 millones de hectáreas con una producción récord de 54 millones de toneladas. También crecerá la superficie destinada al trigo, con 3% más respecto al año pasado, lo que la ubica en 6,7 millones de hectáreas con otro récord esperado de producción de 20 millones de toneladas.

En soja, el año pasado dejó 16,9 millones de hectáreas sembradas en Argentina con una producción de 45 millones de toneladas. Si bien aún es demasiado pronto para estimar la superficie que se sembrará este año, Russo señaló que el área a cultivar “caerá en al menos 100 mil hectáreas más”.

En una comparación de diez años (2010 vs 2020) es evidente el cambio. Según un informe de la consultora Agrobrowsers, Argentina producirá 51 millones de toneladas de maíz este año, de las cuáles exportará 36 millones. Más del doble de lo que hacía en 2010, cuando produjo 22,5 millones de toneladas y vendió al exterior 13 millones. En trigo se da el mismo proceso.

La soja, en cambio, muestra un camino inverso en Argentina. Mientras que en 2010 se consiguieron 54,4 millones de toneladas de granos de los que se exportaron 9,5 millones, en 2021 se cosecharon 52 millones para exportarse 6,3 millones. Lejos quedó el pico sojero de 2015/2016, cuando se produjeron 58,5 millones de toneladas. “Es una disminución sostenida, mientras que el aumento de los cultivos de gramíneas ha sido fenomenal. Se terminó el país sojero, sólo queda el mito” insistió Russo.

Los testimonios de los productores ratifican el cambio. Mauricio Kunicic es productor y asesor agropecuario y trabaja sobre una superficie total de alrededor de 7.000 hectáreas entre Santa Fe, Córdoba y Santiago del

“

Todos aprendimos que el costo de una agricultura no sustentable es mucho más alto que lo demás, y estamos dispuestos a hacer un esfuerzo

Estero. Como casi todos sus colegas, a principios de la segunda década del siglo se volcó casi exclusivamente a la soja. “Llegamos a tener apenas 50 hectáreas de maíz y 50 de trigo, así de extremo”, describe.

Hoy, en cambio, hace un 30% de cada cultivo, con expectativas de avanzar hacia un 40% de maíz y un 40% de trigo en el futuro cercano. “Hoy es más rentable hacer maíz y trigo/soja que soja de primera porque el productor prefiere ir a un sistema que cuide el suelo”, expresó.

LA ECUACIÓN ECONÓMICA

Como en todo negocio, el bolsillo tiene una incidencia muy fuerte en la toma de decisiones. A la hora de evaluar qué cultivo hacer, los impuestos a la exportación son clave. En ese punto, los cambios introducidos durante el gobierno de Mauricio Macri (2015/2019), que eliminó los impuestos al maíz y al trigo pero mantuvo un 30% al de la soja ayudan a explicar el cambio de rumbo.

“Cuando Macri bajó las retenciones del maíz y el trigo todo empezó a cambiar

bastante. En realidad, se volvió a la rotación tradicional, porque lo excepcional fueron los años de monocultivo de soja”, afirmó Kunicic.

Para Fernando Botta, titular de la consultora Agrobrowsers, en la actualidad la mayoría de los productores abandonó el monocultivo de soja en Argentina, aún si el maíz es un grano que precisa una mayor inversión inicial.

“El costo de sembrar maíz sigue siendo una limitación de corto plazo para la agricultura sustentable, pero todos aprendimos que el costo de una agricultura no sustentable es mucho más alto que lo demás, y estamos dispuestos a hacer un esfuerzo”, sostuvo.

Alejandro Ricordi, que trabaja unas 800 hectáreas de campos propios y alquilados en la provincia de Córdoba, es otro ejemplo de ese cambio: “Antes hacíamos sólo soja, pero ahora hacemos maíz y trigo también. El maíz es caro, hay que fertilizar más y la semilla es más cara, pero rinde mucho y cuida mejor el suelo”, sintetizó.

Con márgenes de ganancia más elevados que la soja, el

maíz promete ser el nuevo cultivo estrella del agro argentino.

CUIDAR EL SUELO ES CUIDAR EL CAPITAL

El monocultivo de soja en Argentina provocó una aceleración de la erosión de los suelos, un problema que afecta al 36% de la superficie del país.

Los productores observan ese proceso en sus campos, a veces a costa de perder capital. “Cuando no parás de meter soja se van siempre los mismos nutrientes de la tierra, es como si el suelo se enflaqueciera. Con muchos cultivos todo está mejor cuidado,” sostuvo Ricordi.

La rotación, al mejorar el suelo, permite mejores rindes para todos los cultivos, agrega.

Kunicic sostiene que “era imposible” seguir sosteniendo un modelo basado en el monocultivo: “Trae demasiadas enfermedades y malezas, algo que también mejora al rotar los cultivos porque se rotan también los herbicidas, se incorporan rastrojos y fertilizantes y todo eso suma más carbono al sistema”.

Haber dejado atrás el “mar de soja” tiene que ver también con un cambio cultural y generacional en los productores, que entendieron que destruir el suelo era ir en contra de sus propios intereses a futuro, sostiene Botta.

“La llanura pampeana era una pradera de gramíneas de invierno, que fue

reemplazado por un cultivo de verano, la soja. Eso trajo consecuencias”, sintetizó, para agregar que, a la fuerza, “los productores aprendieron que, aunque las políticas comerciales obligaran al corto plazo, la destrucción del suelo sale mucho más cara a mediano y largo plazo”

MALEZAS, UN ENEMIGO POTENTE Y CARO

La aparición de malezas resistentes a los herbicidas más utilizados para tratar a la soja en Argentina, entre ellos el glifosato, fueron cambiando la ecuación económica de los productores y complicando el bienestar de los granos.

“Fueron apareciendo muchos problemas de malezas y de plagas por no rotar, lo que potenció la presión sobre el sistema. Las malezas resistentes son un dolor de cabeza total para los productores y precisan mucha plata para ser controladas”, argumentó Russo.

Por el contrario, el manejo del maíz es más sencillo: “Es un cultivo muy caro de arranque, pero una vez sembrado se establece muy rápido y es una planta muy eficiente”, subrayó el ingeniero agrónomo.

La rotación de cultivos permite un mejor control de malezas desde el manejo, y no sólo ya desde un solo insumo químico. “Hoy se busca atacar las malezas con herramientas que no solo son herbicidas, como con la rotación. La rotación ayuda porque se genera más biodiversidad”, apuntó por su parte Kunicic.


A MAYOR ROTACIÓN, MENOR RIESGO

En un país como Argentina, donde el sector agroindustrial explica el 24% del total de la actividad económica, el impacto del cambio climático y de eventos meteorológicos extremos requiere máxima atención.

Según el Banco Mundial Argentina pierde en promedio por año unos 1.000 millones de dólares en activos por inundaciones. “Los eventos extremos (inundaciones y sequías) son los principales riesgos climáticos del país. Desde 1980, la cantidad de eventos pluviales extremos se ha triplicado”, sostiene una reciente publicación del banco.

En un escenario de fuerte variabilidad climática, rotar cultivos significa bajar riesgos.

“Este año arrancó con una enorme falta de agua y aun así el maíz dejó una producción que nos sorprendió porque resistió mucho mejor que la soja, es un cultivo que aguanta mejor la falta de agua” argumentó Russo, para quien la rotación de cultivos “les da más espalda a los productores para soportar los vaivenes del clima”.

Para Botta, en la última campaña agrícola, el impacto de la sequía no fue tan alto por el impacto positivo del buen manejo de los campos. “Sin rotación hubiese sido mucho peor, variar los cultivos sin duda entrega mucha más cobertura ante eventos climáticos”. 



Brasil, Argentina y Paraguay dan sus primeros pasos para mejorar los estándares de sustentabilidad de la carne vacuna.

Foto: Mesa Argentina de Carne Sustentable

[Fermín Koop, Manuela Andreoni](#)

América Latina da sus primeros pasos hacia la carne sustentable

Productores de carne impulsan las economías de la región y, conscientes de su huella ambiental, trabajan en soluciones sustentables

La carne vacuna es una de las principales exportaciones de muchos países de América Latina. También se ha convertido en un gran dolor de cabeza para los tomadores de decisión, que están cada vez más bajo la presión de consumidores e inversores preocupados por los impactos ambientales y sociales de las granjas ganaderas.

Sin embargo, podría haber una solución en camino.

Durante la última década, los ganaderos, las

75%
de la producción ganadera de América Latina está concentrada en cinco países

organizaciones ambientales y los gobiernos han desarrollado un conjunto de iniciativas diseñadas para hacer que la producción de carne sea más sostenible.

Su trabajo ofrece un camino a seguir para un número creciente de productores que buscan aprovechar la demanda de productos más respetuosos con el clima.

La ganadería representa el 46% del PBI agrícola de América Latina y se concentra principalmente en cinco países que representan el 75% de la producción. Son Brasil, Uruguay, Paraguay, México y Argentina. El sector ha experimentado un auge en las últimas décadas gracias a la creciente demanda de las crecientes clases medias del mundo, cuya hambre de carne vacuna se espera que perdurará.

Sin embargo, la expansión se ha producido a costa

de la deforestación ilegal, el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero y la contaminación del agua, además de los terribles registros de muchas granjas sobre los derechos de los trabajadores. La selva amazónica de Brasil y el bioma árido y subtropical del Chaco que se extiende a ambos lados de Argentina, Paraguay y Bolivia son los más afectados.

AMÉRICA LATINA Y LA MESA DE LA CARNE SUSTENTABLE

América Latina es parte de la Mesa Redonda Global para la Carne Sustentable (GRSB, por sus siglas en inglés), una iniciativa de múltiples partes interesadas creada para mejorar la cadena de valor global de la carne vacuna. La organización, que tiene presencia en Argentina, Brasil, Paraguay, Colombia y México, trabaja con ganaderos, supermercados, frigoríficos y otros.

La organización define a la carne vacuna sostenible como un producto socialmente responsable, ambientalmente racional y económicamente viable que prioriza el planeta, las personas, los animales y el progreso. La cadena de valor debe gestionar los recursos naturales de forma responsable, respetar a los animales y garantizar la seguridad y calidad de los productos cárnicos.

Brasil fue uno de los primeros países en embarcarse en un camino hacia la carne vacuna sostenible, después de

“

Los especialistas de la industria a menudo señalan el informe de Greenpeace “Sacrificando el Amazonas” de ese año como un momento decisivo para demostrar la conexión entre el suministro de carne de res cadenas y deforestación.

haber creado una mesa redonda local en 2009. Los especialistas de la industria a menudo señalan el informe de Greenpeace “Sacrificando el Amazonas” de ese año como un momento decisivo para demostrar la conexión entre el suministro de carne de res cadenas y deforestación.

El informe llevó a algunas empresas empacadoras de carne a prometer una trazabilidad total. Sin embargo, el camino desde entonces ha sido una de muchas promesas y pocos resultados.

Hoy en día, solo las empresas más grandes realizan un seguimiento de los proveedores directos,

mientras que el resto de la cadena de suministro suele ser poco conocido. Algunas empresas repitieron los compromisos de 2009 el año pasado, alegando que ahora tenían la tecnología para rastrear todas sus cadenas de suministro. Mientras tanto, las iniciativas de certificación no avanzaron.

“Es un sistema que nunca ganó fuerza”, explicó Lisandro Inakake de Souza, quien coordina el programa de clima y agricultura en Imaflores, una ONG ambientalista líder en Brasil. “No pudimos llevar las granjas a los estándares de certificación porque el mercado no lo pide”.

Sin embargo, años de trabajo han ayudado a los productores brasileños a desmitificar lo que realmente significa la carne vacuna sostenible. En 2016, la mesa redonda local lanzó una plataforma digital de indicadores de carne sustentable para los productores. Los estándares se relacionan con la eficiencia, los rastreadores de emisiones de carbono, el respeto de los derechos de los trabajadores y el mantenimiento de reservas legales.

A pesar de esto, muchos proveedores de carne y ganado tropiezan con el criterio más fundamental: seguir la ley. La deforestación ilegal y los problemas de tenencia de la tierra siguen siendo obstáculos para un gran número de agricultores brasileños. La ley brasileña obliga a los productores a preservar entre el 20% y el

80% de sus fincas, según la región y el bioma.

Aún así, los delitos ambientales y la apropiación de tierras son comunes y también existe confusión sobre los caminos para legalizar una empresa y obtener acceso a títulos de propiedad, incluso cuando las reclamaciones son legítimas.

“En la realidad brasileña, sabemos lo difícil que puede ser, y cómo a veces hay juego sucio, cuando la gente ocupa terrenos públicos”, dijo Souza.

Sin embargo, las empresas no se quedan quietas, ya que los inversores presionan por prácticas más sostenibles. Jordan Timo, quien fundó Niceplanet Geotecnología, una empresa de trazabilidad, ayuda a los gigantes de la carne Minerva y Frigol a rastrear sus cadenas de suministro y publicar información sobre proveedores directos en línea, a la que los consumidores pueden acceder escribiendo un código impreso en el empaque de su carne.

“Tenemos la tecnología para expandirnos”, dice. “Lo importante es que el desconocimiento de lo que se puede hacer es una herramienta para quienes no quieren actuar”.

Hay un número creciente de productores y líderes de la industria que también presionan por una industria de carne sustentable. Mauro Lúcio Costa, un ganadero del estado amazónico de Pará, podría ser uno de los más elocuentes.

Durante los últimos tres años, Costa ha sido parte de un proyecto piloto de Niceplanet para ayudarlo a rastrear toda su cadena de suministro a través de su teléfono. El sistema le permite garantizar en su mayoría una carne completamente rastreable (admite que a veces ni siquiera él pudo encontrar terneros de granjas sostenibles porque la demanda era muy alta).

Costa puede revisar su teléfono para ver si un proveedor tiene una reserva legal de bosque en la propiedad y si ha sido acusado de esclavizar a los trabajadores. Tiene el sueño de vender carne vacuna con un sello de biodiversidad, que muestra a los consumidores que al comprar su carne, en realidad están ayudando a proteger una parte de la selva amazónica que se encuentra dentro de su finca. Su mayor obstáculo es persuadir a otros agricultores de que se unan a él, para que juntos puedan garantizar un suministro constante.

“Si pudiera hacerlo solo, estarías mirando a un hombre rico, porque tendría un producto que nadie más tiene”, dijo.

En este momento, sin

embargo, los consumidores no están demandando este tipo de producto. Según Souza, de Imaflora, la mayoría está más preocupada por el bienestar animal y si los envases son biodegradables. Aun así, Costa cree que si se juntan suficientes agricultores, podrían cultivar la demanda del mercado.

“Steve Jobs no esperó a que nadie quisiera un iPhone, lo inventó y luego lo vendió”, dijo.

PRIMEROS PASOS

En Paraguay, GRSB también creó un conjunto de indicadores para medir si la cadena de valor de la carne de res puede ser sostenible. Los resultados preliminares muestran que ese es realmente el caso, según Hugo Sánchez, director de la rama local de GRSB. Esto se debe a que las vacas de Paraguay se alimentan principalmente con pasto y no contienen hormonas.

“La mayor parte de nuestra producción es sostenible, pero aún tenemos que demostrarlo con la certificación adecuada. Paraguay carece de información sobre su sector de carne y queremos cambiar eso”, dijo Sánchez. “Hacerlo nos permitiría vender nuestra carne de res

“

El mundo esta cambiando. O nos ponemos al día o nos quedamos atrás

a mercados premium ya un precio más alto. Pero queda un largo camino por recorrer, no estamos identificados ahora como un país productor de carne vacuna”.

Aun así, Sánchez reconoce la imagen negativa de los productores por la deforestación en la región del Chaco. La deforestación en la zona es legal, pero los productores deben mantener intactos el 45% de los árboles de su tierra. Más de 2,9 millones de hectáreas de bosque chaqueño fueron taladas entre 2010 y 2018, según la ONG Guyra Paraguay.

En Argentina, la rama local de GRISB está construyendo un conjunto de indicadores similar a los utilizados en Paraguay y Brasil. Reconocen que no toda la carne producida en el país es sostenible, pero esperan que los indicadores ayuden a dar una imagen más clara. Sostenibilidad significa cumplir con todas las leyes nacionales mientras se busca una mejora adicional, argumentan.

“El mundo esta cambiando. O nos ponemos al día o nos quedamos atrás”, Federico Baiocchi, director de la rama de GRISB en Argentina. “Los consumidores están presionando al sector de la carne vacuna para que sea más sostenible. Y hay una larga lista de áreas en las que podríamos mejorar, desde la trazabilidad hasta las emisiones de gases de efecto invernadero. Estamos en el fondo, así que solo podemos mejorar”.

Las vacas ya no pastan

libremente en las vastas pampas de Argentina y, en cambio, son conducidas a corrales de engorde para engordar. Las hormonas también están autorizadas y no hay trazabilidad electrónica. La deforestación sigue siendo un gran problema. El año pasado, se deforestaron 114,716 hectáreas de bosques nativos, según Greenpeace.

En todo el continente, la mayoría de los productores ven a Uruguay como ejemplo. Los altos estándares del país le han permitido vender carne vacuna a un precio más alto. La mayoría de las vacas deambulan al aire libre, se alimentan de hierba y se rastrean electrónicamente.

Timo, de Niceplanet Geotecnología, dice que confía en que el modelo de Uruguay de rastrear cada vaca es el camino a seguir para Brasil también, y que también podría aumentar drásticamente las ganancias de los agricultores. “Siempre pensamos que los productores uruguayos podían cobrar más porque tenían mayor calidad en su producto”, dijo. “Pero no es eso. Es la trazabilidad”.

INICIATIVAS REGIONALES


La mesa redonda sobre la carne vacuna no es la única iniciativa de la región. Algunos productos ya producen carne con certificación sustentable, como la de la Alianza del Pastizal, iniciativa liderada por la ONG BirdLife International que opera en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Se pide a los productores que mantengan al menos el 50% de sus pastizales intactos, que tengan en cuenta el bienestar de los animales durante su vida y garanticen las condiciones de salud y seguridad para el consumidor. A cambio, venden su carne con el sello de la Alianza.

En 2020, la iniciativa cubría 621.000 hectáreas y 444 establecimientos rurales en sus cuatro países.

“Tenemos todo tipo de productores como parte de la alianza. Algunos se incorporan por la posibilidad de agregar valor a su producción y aumentar sus ganancias. Pero otros se sienten orgullosos de tener un producto diferente al resto”, dijo Gabriela Gabarain, coordinadora de la Alianza del Pastizal en Argentina (Aves Argentinas).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha trabajado con el gobierno nacional de Paraguay en la iniciativa Green Chaco durante los últimos cinco años. Capacitan a más de 3.500 pequeños y grandes productores para mejorar sus prácticas.

“Estamos tratando de encontrar el camino para que los productores sean más eficientes y sostenibles para que su carne pueda acceder a mercados premium”, dijo Rafael Gadea, coordinador del proyecto. “La producción es en su mayor parte sostenible, pero aún tiene que demostrarlo a través de una certificación real”. 

China debe contribuir a frenar la pérdida de ecosistemas por la soja

Como principal importador de soja, China puede ayudar cambiando los patrones nacionales de producción y consumo, y sus cadenas de suministro globales

En los últimos 25 años, las importaciones de soja de China han crecido un 25% anual en promedio, hasta alcanzar casi 100 millones de toneladas el año pasado. A nivel mundial, en 2020 se cultivaron 362 millones de toneladas de soja, un 46% más que en 1994. El principal productor, Brasil, cultiva actualmente soja en 38,3 millones de hectáreas, con un aumento medio anual del 13% desde 2000.

Mientras esto ocurría, y en gran parte debido a ello, las áreas de vegetación tropical en Sudamérica se redujeron rápidamente.

Estos hechos nos llevan a preguntarnos: ¿Es sostenible la industria mundial de la soja? ¿O va a destruir todos los ecosistemas tropicales? ¿Cómo podemos garantizar que su producción y comercio sean sostenibles?

Entre 2006 y 2017, fui vicepresidente de la Asociación de la Industria de la Soja de China, a cargo de sus operaciones diarias. Participé en consultas sobre políticas nacionales y facilité la cooperación entre productores, procesadores e investigadores de soja. También ayudé a desarrollar

la Plataforma de Comercio Sostenible de Soja entre China y Sudamérica, una iniciativa conjunta del WWF, el Instituto Paulson y Solidaridad, y también las Directrices de Soja Sostenible de China (el primer documento de este tipo en China).

Me gustaría compartir mi opinión sobre estas cuestiones.

LA ALIMENTACIÓN ANIMAL IMPULSA LA EXPANSIÓN DE LA SOJA

Desde la Segunda Guerra Mundial, la población humana ha pasado de 2.500 millones a 7.700 millones. Durante el mismo periodo, la tierra cultivable en todo el mundo aumentó de 1.200 millones a 1.720 millones de hectáreas.



Plantaciones de soja en la sabana del Cerrado de Brasil. El área estuvo una vez cubierta por una exuberante vegetación
Foto: Alamy

El cambio más significativo en la agricultura ha sido la fuerte expansión de las tierras destinadas al cultivo de la soja.

La industria ganadera, en rápido crecimiento, necesitaba fuentes de proteínas para el forraje. En un principio se utilizaba principalmente la harina de pescado. Ahora que la pesca está agotada, se utiliza la soja en su lugar. Entre 2008 y 2020, la cantidad de harina de soja utilizada en la alimentación animal en todo el mundo aumentó de 151 a 254 millones de toneladas. En China, el aumento fue de 31,67 millones a 76,83 millones de toneladas. La industria ganadera consume proteínas de soja y produce carne, huevos y leche.

Tanto la soja como el maíz son materias primas fundamentales para la producción de forraje. El maíz, fuente de almidón, puede sustituirse por otros cultivos básicos. Pero ningún otro cultivo ofrece una alternativa a la soja como fuente de proteínas, y la demanda de la industria ganadera es inelástica. Por ello, la soja se ha convertido en el cultivo básico más deseado del mundo, y posiblemente el más controvertido.

Tanto su oferta como su demanda han aumentado, y el mercado se ha vuelto global: si un país planta menos soja, otro responde plantando más; las menores importaciones de un país significan que otro comprará más. No podemos fijarnos sólo en los grandes actores como Brasil, China y Estados Unidos.

La mayor parte de la pérdida

76.8 millones

de toneladas de soja fueron utilizadas para alimentación animal en China en 2020

de vegetación tropical se ha producido en Sudamérica. Esto no es como en el pasado, cuando los agricultores podían desbrozar la tierra para dar sustento a sus familias. Tampoco es enteramente culpa de Brasil o Argentina. He visitado lugares de deforestación en Sudamérica y he visto bosques primarios quemados hasta convertirse en cenizas y árboles antiguos arrancados del suelo por maquinaria pesada. La pérdida de bosques y hábitats animales es devastadora. Ese proceso modernizado de deforestación está impulsado por la rentabilidad, y esto no es exclusivo de Sudamérica: lo mismo se ha visto en otras regiones como el sudeste asiático.

Después de la tala, las vastas tierras tropicales son ideales para las operaciones agrícolas a gran escala. Esto, combinado con la mecanización y el uso liberal de herbicidas, pesticidas y fertilizantes, convierte a Sudamérica en la región más barata del mundo para cultivar soja, lo que supone una gran ventaja en los mercados mundiales.

Mientras tanto, en Rusia y en otros lugares de Europa del Este, vemos grandes cantidades de tierras de cultivo sin utilizar. El marcado contraste representa un fracaso de la agricultura mundial.

Como todo el mundo sabe, el capital tiene una dualidad. Por un lado, fluye y al fluir moviliza recursos y crea valor. Pero también es explotador, obteniendo grandes beneficios a costa de la salud del medio ambiente.

Desde hace casi un siglo, los duros hechos de las extinciones, el calentamiento climático y la contaminación nos advierten de que la ley de la selva no funciona para la sociedad humana. Debemos frenar el capital y los daños que causa y utilizar nuevas ideas y leyes mejoradas para proteger el medio ambiente y garantizar una economía sostenible.

CON LA CRECIENTE PREOCUPACIÓN POR LA NUTRICIÓN, LA SOJA YA NO ES EL PATITO FEO

La soja se originó en China, y hace 8.000 años los humanos recogían soja silvestre para comer. El cultivo de la soja comenzó hace 5.000 años y hace 2.600 los chinos empezaron a fabricar tofu de soja. El pueblo chino y la humilde soja tienen una larga historia compartida.

Sin embargo, durante algún tiempo los responsables políticos lo consideraron un cultivo de bajo rendimiento, un patito feo que no merecía ser incluido en los planes de seguridad alimentaria. Por

ello, China depende cada vez más de las importaciones.

Actualmente, el rendimiento de la soja en China es inferior a 200 kilogramos por mu (666 metros cuadrados), mucho menos que el del maíz, el arroz o el trigo. Pero mírenlo de otra manera: La soja cultivada en China tiene un 40% de proteínas, una proporción superior a la de la carne de cerdo, vacuno o huevo, y varias veces más que el peso equivalente de otros cultivos de cereales. La soja también tiene un 20% de grasa y es rica en ácido fólico y vitamina E - de nuevo, otros cultivos no pueden competir.

A medida que China se vuelve más próspera, se presta menos atención a la cantidad de alimentos y más a la nutrición. Ahora podemos ver que la soja, en lugar de ser el patito feo, es en realidad un cisne. Un mayor uso de la soja como alimento para los seres humanos, en lugar de para el ganado, ayudaría a proporcionar nutrición y a reducir las presiones medioambientales causadas por el cultivo de soja para forraje.

LA SOSTENIBILIDAD DE LA SOJA REQUIERE UN ESFUERZO GLOBAL, Y CHINA PUEDE LIDERARLO

La protección de los bosques tropicales y la biodiversidad, así como la lucha contra el cambio climático, son cruciales para el futuro de la humanidad. Tenemos que empezar a trabajar juntos hoy mismo. Ningún individuo, ninguna empresa, ningún país puede quedarse atrás.

Creo que hay que tomar seis

medidas si queremos ver la sostenibilidad de la soja en todo el mundo, algunas de las cuales requieren cambiar las políticas y los hábitos de consumo en China.

1. *Las naciones desarrolladas y las multinacionales del comercio de cereales deberían apoyar la legislación para detener la tala de la vegetación tropical en Sudamérica, y rechazar la soja asociada a la tala ilegal.*

Los países desarrollados han acumulado capital y tecnología que les dan ventajas en los mercados mundiales. Los países de América del Sur y de otros lugares están menos desarrollados y necesitan el impulso económico de la expansión de las tierras de cultivo. Pero también tienen la responsabilidad de proteger los ecosistemas tropicales. Otros países deberían comprender la situación en la que se encuentran los países sudamericanos y ayudarles a desarrollar otros sectores de su economía, ampliando las oportunidades de trabajo no agrícola y reduciendo la dependencia de la expansión agrícola a través de la deforestación.

Los comerciantes internacionales deberían utilizar su influencia para apoyar la legislación y las iniciativas existentes que protegen los ecosistemas sudamericanos y negarse a comprar soja asociada a la tala ilegal. Dos tercios del comercio mundial de soja tienen como destino China. Las empresas chinas han colaborado con organizaciones

internacionales en la elaboración de las Directrices de Soja Sostenible de China, en las que se establecen principios de desarrollo sostenible destinados a proteger el medio ambiente, aumentar la fertilidad del suelo, prevenir la contaminación química y biológica, y proporcionar cosechas seguras y saludables, junto con índices cuantitativos. Las empresas chinas, como la Corporación de Aceite y Alimentos de China (COFCO), la Corporación de Reservas de Granos de China y el Grupo Jiusan, han dejado claro en sus políticas de compras que no comprarán soja asociada a la deforestación ilegal. Estas son las medidas que ha tomado China para fomentar el desarrollo sostenible del sector de la soja.

2. *Trabajar con los países de Europa del Este y África para utilizar las tierras de cultivo abandonadas para ampliar el cultivo de soja*

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de China ofrece una nueva oportunidad de cooperación agrícola con países de Europa y África. Sus universidades y empresas agrícolas trabajan actualmente en Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Uzbekistán para aprovechar tanto las tierras de cultivo abandonadas como los terrenos baldíos con potencial agrícola. La mejora de las variedades de cultivo y de la tecnología también permitirá ampliar la plantación de soja. En la actualidad, Rusia produce apenas 4 millones de toneladas de soja y sólo importa 800.000 toneladas a

China, pero las exportaciones potenciales podrían alcanzar los 20 millones de toneladas. El desarrollo del cultivo de soja sólo en Rusia estabilizaría el suministro de soja de China y reduciría la presión sobre los bosques sudamericanos.

3. *Ajustar las políticas de seguridad alimentaria para subvencionar la rotación de cultivos, en lugar de las cosechas*

En las políticas de seguridad alimentaria no es necesario elegir entre la soja y el maíz, ya que las normas que cambian constantemente pueden dejar a los agricultores sin saber qué plantar. La soja que cultiva China se destina principalmente al consumo humano, mientras que el maíz se utiliza como forraje. La experiencia ha demostrado que la rotación de los cultivos de maíz y soja en el noreste de China da lugar a rendimientos elevados y constantes. Pero las subvenciones sólo para el maíz o la soja hacen que se repita la siembra de ese cultivo, con lo que se pierde la rotación de cultivos y sus ventajas. En lugar de subvencionar el maíz o la soja, sugiero que el Estado subvencione la rotación de ambos. Los agricultores tendrán la certeza de qué plantar, en lugar de preocuparse por qué subvención elegir, y obtendremos mayores rendimientos y una producción más estable de ambos cultivos.

4. *Aplicación estricta de la ley que regula el comercio de la soja, para garantizar un desarrollo saludable*

La soja cultivada para el consumo humano y la destinada a la alimentación animal se han separado, convirtiéndose en dos productos distintos con mercados, precios y políticas diferentes.

Alrededor del 80% de la producción mundial de soja se utiliza en la alimentación animal. Prácticamente todas las importaciones de soja de China procedentes de EE.UU., Brasil y Argentina se utilizan de este modo, y la legislación china exige que estas importaciones vayan directamente a una planta de procesamiento y no se revendan. La harina de soja procesada se utiliza casi exclusivamente como materia prima para piensos.

Mientras tanto, China es el mayor productor mundial de soja para consumo humano, y la variedad no modificada genéticamente y rica en proteínas que se cultiva allí se utiliza en la producción de alimentos. Los procesadores de alimentos europeos importan grandes cantidades de proteína de soja cultivada en China, que tiene una cuota del 50% del mercado mundial de proteína de soja para uso alimentario.

En los mercados internacionales, la soja para consumo humano suele ser 800 yuanes por tonelada (123 dólares) más cara que la soja para forraje. Esto significa que algunos comerciantes ilegales infringen las normas chinas sobre alimentos transgénicos y hacen pasar el producto más barato por consumo humano. Esto perjudica a los productores legítimos de

soja y supone un riesgo para la seguridad alimentaria. Las autoridades aduaneras, las autoridades de regulación del mercado y los organismos encargados de hacer cumplir la ley deberían abordar de forma proactiva este tipo de comportamientos para mantener un mercado ordenado y proteger a los productores de soja nacionales de China.

5. *Aprovechar los hábitos de consumo de soja en China para ofrecer una alternativa a las proteínas animales*

La soja es una joya de la corona de la cocina china. Los chinos han utilizado la soja para elaborar una impresionante variedad de productos: tofu, leche de soja, piel de tofu, soja fermentada y salsa de soja. La cultura china del consumo de soja se está extendiendo por todo el mundo y está en el centro de una tendencia hacia las proteínas vegetales.

El gobierno chino intenta equilibrar el consumo de proteínas vegetales y animales. La proteína de soja contiene ocho de los nueve aminoácidos esenciales que necesitamos y puede consumirse directamente. Los expertos afirman que cuando se utiliza la harina de soja como forraje, obtenemos 1 kilo de proteína animal por cada 2-4 kilos de proteína de soja, lo que supone un desperdicio de recursos. Una estructura más equilibrada que aprovechara mejor las proteínas vegetales sería más saludable. Y cada tonelada extra de soja utilizada para el consumo humano podría reducir su uso en el forraje

animal en 2-4 toneladas.


Sugiero que el Estado se centre tanto en el desarrollo del uso de la soja en la alimentación como en el crecimiento de la industria ganadera. Sugiero que anime a los científicos y a las empresas a colaborar para mejorar las técnicas de procesamiento, aumentar la producción y la calidad, y promover el uso de nutrientes de la soja como carnes de origen vegetal, alternativas a la leche, péptidos, aminoácidos y lecitina de soja. Mientras tanto, podemos mejorar la composición de nuestra industria ganadera aumentando la proporción de animales alimentados con hierba, mejorando los piensos

y potenciando el índice de utilización de las proteínas.

6. *Reducir el desperdicio de alimentos de los restaurantes y de la mesa de la cocina*

Según un reciente informe del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, el sector de la restauración en las ciudades chinas desperdicia entre 34 y 36 millones de toneladas de alimentos al año. Un estudio universitario reveló que los hogares desperdician el 17% de su comida, mientras que el 20% de la comida de las mesas de los restaurantes acaba en la basura. Mientras tanto, los datos de la Oficina de Información del Consejo de Estado muestran que más

del 50% de los adultos chinos tienen sobrepeso u obesidad, y los niveles aumentan en todos los grupos de edad y zonas de China.

Reducir ese desperdicio a la mitad ahorraría a China más de 60 millones de toneladas de alimentos al año. Esto liberaría tierras para el cultivo de soja, reduciendo en gran medida nuestra dependencia de las importaciones de soja y equilibrando la oferta y la demanda mundial. La reducción de la demanda de carnes y grasas, por su parte, reduciría en gran medida el uso de la soja como forraje. Evitar el desperdicio de alimentos es un enfoque ecológico para proteger la vegetación tropical. 

[Fermín Koop](#)

Uruguay quiere producir más carne sin generar impacto ambiental

Mirando a China, el gobierno de Uruguay planea aumentar la producción de carne vacuna en un 30% durante los próximos 10 años mediante un mayor uso del pastoreo rotativo

En sólo 10 años, Uruguay podría incrementar un 30% su producción de carne vacuna, hoy estimada en 600,000 toneladas anuales, de acuerdo a un plan presentado por el gobierno nacional. La meta se lograría gracias a un uso extensivo de la técnica conocida como pastoreo racional, que permitiría evitar mayores impactos ambientales.

Uruguay cuenta con más de 11.5 millones de vacas que ocupan el 80% del territorio nacional. Se

estima que cada animal dispone del equivalente a dos canchas de fútbol. Ello significa una producción muy extensiva pero también ineficiente, con grandes partes de las pasturas desaprovechadas por el ganado.

Para ello, el gobierno de Lacalle Pou apuesta a reconvertir a la mayor parte de los productores a la técnica del pastoreo racional o rotativo, a través del cual se concentran a todas las vacas en manadas y se las rota



El ganado pasta en los pastizales de Uruguay
Foto: Alamy

por diferentes parcelas. Esto permite aumentar la tasa de engorde de los animales y aumentar la productividad.

“Los animales comen todos juntos en una parcela, dejan las heces y la orina, y luego se trasladan a otra parcela. Es lo que los rebaños hacían originalmente” sostuvo Pablo Caputi, gerente de conocimiento del Instituto Nacional de Carnes de Uruguay (INAC). “Esto permite que las parcelas no sean usadas de manera excesiva y las pasturas se degraden”.

Caputi es el autor del recientemente presentado plan estratégico del INAC, una hoja de ruta para los próximos 10 años de la industria de la carne vacuna. En el plan, el gobierno asegura que es posible aumentar la producción gracias al pastoreo rotativo y al mismo tiempo no generar

Sabías que...?

Las vacas superan en número a las personas en Uruguay en una proporción de 3: 1

mayor contaminación.

La técnica, desarrollada en 1960 por el agricultor francés Andre Voisin, plantea que las pasturas deben tener suficiente tiempo para recuperarse entre períodos de pastoreo para alcanzar su máximo potencial. Las vacas deben moverse regularmente de parcela a parcela, fertilizando el suelo con sus propios desechos.

“El pastoreo racional permite tener más terneros por hectárea y aumentar la productividad.

Generás mayor volumen de pasto y de mejor calidad”, Felipe Urioste, director de Pampa Oriental, una organización uruguaya que impulsa el manejo holístico del ganado y hub local del Savory Institute. “Todo lo que dice el plan del gobierno es lo que nosotros venimos proponiendo hace años”.

UNA TRADICIÓN GANADERA

Producida a cielo abierto, libre de hormonas y sin antibióticos, la carne uruguaya se ha ganado un lugar destacado entre consumidores de todo el mundo, especialmente los chinos. El 70% de la carne producida se exporta, de lo cual China compra más de la mitad. En lo que va del año los envíos a China crecieron 53%

La carne vacuna forma parte de la identidad de Uruguay y explica

10%

del ganado de Uruguay se cría en corrales de engorde, en comparación con alrededor del 70% en Argentina

“

Además de garantizar la seguridad alimentaria gracias a un sistema obligatorio de trazabilidad, el cual asigna un código de identificación a cada animal y permite saber su ubicación en tiempo real y a lo largo de la cadena de producción.

gran parte de su economía. Existen 48.000 establecimientos ganaderos en el país, la mayoría de tipo familiar, que producen razas vacunas tradicionales como Hereford y Aberdeen Angus. El país posee el mayor consumo de carne del mundo per cápita.

De toda la producción ganadera de Uruguay, sólo el 10% se realiza en feedlots, áreas cerradas de engorde de ganado a base de granos. El resto tiene lugar a cielo abierto y con alimentación a pasto, lo que significa un menor consumo de energía y con una menor huella de carbono.

Todos atributos que han permitido a Uruguay construir una marca

asociada al cuidado de la naturaleza. Además de garantizar la seguridad alimentaria gracias a un sistema obligatorio de trazabilidad, el cual asigna un código de identificación a cada animal y permite saber su ubicación en tiempo real y a lo largo de la cadena de producción.

Ahora, para el gobierno el desafío está en aumentar la producción y la productividad, sin mayores cambios desde 2004. Es por ello que el INAC llevó adelante su plan estratégico, el cual apunta a aumentar la cantidad de carne vacuna producida sin dejar de lado los estándares por los cuales el país ya es reconocido.

El plan apuesta a la sostenibilidad económica,

social y ambiental de la producción ganadera en Uruguay. En lo económico, se busca tener empresas viables en condiciones de mercado. En lo social, una mayor generación de empleo, y en lo ambiental, mantener la biodiversidad, aprovechar mejor el agua y mejorar el ciclo de los nutrientes en el suelo.

“El gobierno creó un nuevo ministerio de Ambiente, una señal de que esta agenda es importante para nosotros. Introducir nuevas prácticas de ganado como el pastoreo racional nos permitirán capturar mayores emisiones contaminantes. Además, estaremos cuidando más nuestros suelos y evitando su erosión”, sostiene Caputi.

La mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero de Uruguay provienen de la ganadería, la cual posee un importante potencial para reducir su intensidad de emisiones. El gobierno apuesta que el mejor manejo de las pasturas, algunas de las cuales están degradadas, permita capturar mayores gases contaminantes.

LA MIRADA EN CHINA

Para el INAC, la relación con China es una parte central de su nuevo plan estratégico. Si bien Uruguay no puede competir en escala con países como Brasil o Argentina, la apuesta es a ser más reconocidos en el extranjero por los atributos de valor de la carne vacuna

y así poder venderla a un precio diferencial.

Las ventas por internet son hoy el principal mercado para la carne uruguaya en China y allí es donde están centrados los esfuerzos del INAC. Al realizar una búsqueda de “carne uruguaya” en los sitios de e-commerce más reconocidos de China, como Tmall, Taobao y JD, aparecen cientos de opciones de diferentes productos.

Uruguay logró contacto con importadores y distribuidores y presencia en ferias, tal como la recientemente organizada Anufood. El INAC también inauguró una oficina en China el año pasado para brindar apoyo a las empresas exportadoras, además de gestionar y apoyar la promoción de carne vacuna uruguaya.

En videos online, celebridades chinas afirman que la carne de vacuno uruguaya es “más segura” que la de Australia, que tiene una buena reputación como productora a nivel internacional, pero que durante el último año se ha visto envuelta en disputas comerciales y diplomáticas con China.

Una investigación de mercado sobre la importancia de la trazabilidad para los consumidores chinos revela que la mayoría la valora como una forma de garantizar la seguridad alimentaria, aunque el concepto debe fortalecerse entre algunos grupos.

87.09%

Una encuesta de **542 consumidores** en la provincia de Jilin, en el noreste de China, encontró que los consumidores están muy preocupados por la calidad y la seguridad actuales de los productos de carne vacuna. El 87% dijo que normalmente prestarían atención a la información relacionada con la calidad y la seguridad de la carne vacuna

Jilin Province

Una encuesta de 542 consumidores en la provincia de Jilin, en el noreste de China, encontró que los consumidores están muy preocupados por la calidad y la seguridad actuales de los productos de carne vacuna. El 87% dijo que normalmente prestarían atención a la información relacionada con la calidad y la seguridad de la carne vacuna

Sin embargo, el grado en que los consumidores chinos se preocupan por la trazabilidad varía mucho según los ingresos, el nivel de educación y la región, mostraron las encuestas.

Daniel Castiglioni, trader de carne uruguaya en China, resalta la importancia de los estándares de calidad y trazabilidad para el consumidor chino, quien encuentra en la carne uruguaya garantías de seguridad alimentaria.

“La demanda del producto está y si Uruguay produjera más no tendría mayor problema de venderlo en

China. El gobierno hizo un muy buen trabajo de posicionamiento en China y eso ayudó a diferenciar a la carne uruguaya de la exportada por otros países. Los consumidores la ven como sustentable”, sostuvo.

Para Urioste, Uruguay tiene que transformarse en un país “boutique” de carne vacuna y para ello debe apostar todavía más a China. El crecimiento del poder adquisitivo en el país asiático llevará a una mayor demanda de carne con valor agregado e incluso con emisiones negativas. Es allí adonde está la oportunidad de Uruguay, afirma Urioste.

La creciente presencia de carne uruguaya en China se enmarca en un buen momento en la relación entre ambos países, que ya cuentan con un acuerdo de asociación estratégica desde 2016. Uruguay fue el primer país del Mercosur en adherir a la iniciativa china de la Franja y la Ruta, a la que todavía no se han sumado sus países vecinos. 🇺🇾

La doble identidad de la soja y sus oportunidades de sostenibilidad

La famosa soja verde de Heilongjiang está resurgiendo con la popularidad de las dietas basadas en plantas, mientras que los importadores chinos de soja se esfuerzan por conseguir trazabilidad y certificaciones.

A pesar de la prosperidad económica que la industria globalizada de la soja ha aportado, sigue siendo un cultivo volátil que con frecuencia se asocia con la deforestación y la pérdida de biodiversidad. Sin embargo, si se observa la historia de este cultivo milagroso, se puede ver que ha sido una fuente directa de proteínas para el ser humano y que en muchos casos se ha obtenido a nivel local.

Mientras que China ha creado una marca mundial para el famoso té fermentado Pu'er y lo ha asociado a su lugar de origen en la provincia suroccidental de Yunnan, el origen de la soja es menos conocido y carece del prestigio y la reputación cultural del té.

Parte del desafío que supone



Una persona seca piel de tofu en una cabaña de secado en el condado de Xianju, ciudad de Taizhou, provincia de Zhejiang, en el este de China. En China se inventaron varios métodos que transforman la soja en variedades de tofu.

Foto: Alamy

crear una reputación de prestigio para la soja como la del té, es que la soja producida en el país y la importada no se reconocen adecuadamente como productos distintos que tienen usos muy diferentes en China.

LA HISTORIA DE LA SOJA EN CHINA: EL SUSTENTO HUMANO VERDE

Domesticada en la región del noreste de China hace miles de años, la mayor parte de la producción nacional

de soja se encuentra en la provincia de Heilongjiang, que se enorgullece de su suelo negro y de su cultivo no modificado genéticamente para producir una soja segura, sana y verde.

Al igual que las hojas de té chinas, la soja china viajó por todo el mundo y ahora se produce en casi todos los rincones del planeta. Se cree que Brasil, actualmente el mayor exportador de soja del mundo, obtuvo su primer lote de semillas

de soja directamente del entonces conflictivo noreste de China (entonces conocido como Manchuria) en la década de 1930.

China también inventó los métodos para transformar la soja en diferentes variedades de tofu y se han hecho esfuerzos para introducirlo fuera de Asia Oriental. En la década de 1900, Li Shizeng, educador y uno de los primeros miembros del Partido Nacionalista Chino, registró en Francia patentes para la elaboración de tofu, un proceso similar al del queso y el yogur, y abrió una fábrica de tofu en París, que apoyó a estudiantes chinos, algunos de los cuales se convertirían más tarde en prominentes revolucionarios, para que sirviera de prototipo de una industria que creía que podría ayudar a China a satisfacer sus necesidades dietéticas.

En 1917, una doctora china llamada Yamei Kin fue enviada por el Departamento de Agricultura de EE.UU. a su país natal para investigar la soja como fuente de proteínas para alimentar a los soldados estadounidenses durante la Primera Guerra Mundial. Como célebre dietista de su época, la doctora Kin presentó la soja como una alternativa saludable y “nutritiva a la carne, cuya producción requería menos recursos naturales”.

La historia de la soja se desarrolló en China durante el periodo de “Reforma y Apertura” a partir de 1978, cuando el sector del forraje fue respaldado por el gobierno como una industria

clave para la transición del consumo chino hacia una dieta más rica en proteínas, incluyendo la carne, las aves y la leche, utilizando la soja como proteína para la alimentación animal y aumentando la demanda de forma exponencial.

85%

del consumo de soja de China se vincula a la alimentación animal, principalmente importada de Brasil, Estados Unidos y Argentina.

En la actualidad, como mayor importador y consumidor de soja a nivel mundial, casi el 85% del consumo de soja de China se vincula a la alimentación animal, principalmente importada de Brasil, Estados Unidos y Argentina. No obstante, China sigue siendo el cuarto productor mundial, que proporciona soja sin Organismos Genéticamente Modificados (OGM) para el consumo humano directo.

El mundo se preocupa en gran medida por las implicaciones de las importaciones de soja de China, pasando por alto su producción nacional. Sin embargo, estas dos caras de la historia de la soja están interrelacionadas. Con el desarrollo sostenible

y de alta calidad como tema central del 14º Plan Quinquenal de China, el país asiático hace hincapié en la interconexión entre el bienestar de las personas y la protección del medio ambiente. Dado que la seguridad y la garantía de calidad se están transformando en la norma empresarial en China y en un requisito básico para los consumidores, la sostenibilidad y la “ecologización” de productos básicos blandos como la soja se están convirtiendo en los siguientes pasos para el gobierno y las empresas. Esto tiene implicaciones tanto para la soja como alimento cultivado en el país como para el forraje importado.

ENVERDECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE SOJA EN CHINA

Hasta 2017, la región del noreste de China experimentó un descenso constante de la superficie total de siembra de soja, ya que los agricultores carecían de incentivos para cultivarla cuando podían obtener un mejor precio y subvenciones para cultivar maíz. Al mismo tiempo, se enfrentaron a rendimientos más bajos en comparación con otros países productores como Brasil y Estados Unidos.

Aunque los retos de la sostenibilidad en la producción de soja en China tienen su origen en la viabilidad económica para los agricultores, la provincia de Heilongjiang ya considera que su producción es “verde” y está libre de riesgos de deforestación. La región

sigue suministrando soja para satisfacer la demanda de las enormes variedades de tofu, leche de soja y salsa de soja de China, productos de consumo diario en todo el país, comparables a la leche y el queso que se consumen en Europa.

Basándose en las preferencias y percepciones de los consumidores, China ha mantenido una estricta política de ausencia de OGM para los productos destinados al consumo humano directo, y la provincia de Heilongjiang es una región de plantación de soja libre de OGM. La provincia también exige a las empresas que se dedican a la trituration de soja nacional e importada que garanticen las prácticas de segregación de la soja libre de OGM para asegurar que no se mezclen.

Esto ha llevado a la industria a adoptar sus propios sistemas de trazabilidad. El sistema que se puso en marcha para garantizar una soja sin OGM ha sentado las bases para la nueva tendencia de ecologización del sector. Jiusan Group, una gran empresa de cultivo, procesamiento y comercio de soja, lanzó su sistema de trazabilidad verde ya en 2018. La iniciativa se actualizó este año con la utilización de las normas de certificación ecológica y verde de China en un esfuerzo por ofrecer a los consumidores una garantía de salud y calidad. Sin embargo, los detalles de la iniciativa siguen siendo vagos y limitados.

Con el estímulo del gobierno, las industrias

chinas recurren cada vez más a las normas internacionales como una importante herramienta de referencia para garantizar la calidad, la seguridad y los productos ecológicos, al tiempo que permiten a las empresas vender sus productos a un precio más elevado. Las principales marcas de aceite de soja de China se han ganado la reputación de ofrecer soja verde, sana y segura, sobre todo procedente de la región del noreste del país.

En 2014, la empresa estatal Sinograin North Agriculture Company fue pionera en aplicar por primera vez una norma internacional sobre la soja en China, certificando sus 24.000 hectáreas de soja con los criterios de la Mesa Redonda para la Soja Responsable (RTRS), reconocidos internacionalmente. Con el apoyo de la Asociación de la Industria de la Soja de China y de la organización Solidaridad Network, con sede en los Países Bajos, fue el primer compromiso social de este tipo de una empresa china, a pesar de la falta de demanda en el mercado de soja producida de forma responsable.

Aunque la certificación RTRS garantiza la responsabilidad medioambiental y social, incluida la deforestación y conversión cero, el beneficio directo para Sinograin fue la adhesión a las Buenas Prácticas Agrícolas para reducir el uso de fertilizantes y productos químicos, mejorar la gestión de la soja y la rotación de cultivos, y mejorar el sistema general de gestión de la producción,

lo que proporcionó más garantías para lograr mayores rendimientos. Esto atrajo el interés de los agricultores vecinos, que se unieron a la formación de certificación RTRS de Sinograin. Sinograin también vende los créditos de la soja certificada por la RTRS a compradores europeos y los granos físicos se venden a las principales marcas chinas de tofu.

Esta cooperación entre Sinograin North y la RTRS es simbólica para los productores de soja de todo el mundo, ya que este esfuerzo conjunto contribuye a aumentar la reputación de la afamada soja de Heilongjiang. Ahora, la soja certificada por la RTRS en China está ganando tracción e interés por parte de otras empresas y partes interesadas. La soja de Heilongjiang está siendo solicitada no sólo por empresas nacionales, sino también en Europa, Japón y Corea del Sur, aunque en pequeños volúmenes, con el aumento de la demanda de proteínas vegetales para el consumo humano directo.

LAS PROTEÍNAS DE ORIGEN VEGETAL IMPULSAN LA SOJA NACIONAL

Aunque la soja se ha ocultado y se ha usado para alimentar el creciente consumo de proteína animal en todo el mundo, ahora está volviendo a ser la proteína vegetal buscada por los humanos que supo ser. Esto también es cierto para China, entre sus generaciones más jóvenes en particular, que eligen comer menos carne

por razones de salud, y también se preocupan por la protección de los animales y el medio ambiente.

Tanto las multinacionales cárnicas como las empresas chinas de nueva creación y los inversores son optimistas respecto a la creciente industria vegetal en China. En junio de 2020, Cargill lanzó su marca vegetal “PlantEver”, que vende nuggets vegetales en los Kentucky Fried Chicken (KFC) de toda China y a través de su sitio de comercio electrónico. En el envase, el eslogan de PlantEver destaca “la protección del medio ambiente y el bienestar animal”. No es de extrañar que las marcas de productos vegetales en China utilicen la soja procedente de la región del noreste del país como principal ingrediente proteico. El precio de los productos vegetales es similar al de los productos cárnicos, si no más caro, lo que aumenta el valor de estos productos de proteína vegetal a base de soja.

Aunque es poco probable que esta tendencia reduzca drásticamente el consumo de carne en China, la industria de productos vegetales está creciendo con el cambio de preferencias de los consumidores. Además de los beneficios medioambientales de la industria alimentaria de origen vegetal, la preferencia de las marcas y empresas por el abastecimiento regional crea nuevas oportunidades para comercializar la soja nacional de China como una

marca solicitada.

Los consumidores de la UE y Estados Unidos también exigen cada vez más proteínas vegetales de soja sin OGM y sin deforestación en su cadena. No es nada nuevo ver que los compradores europeos asocian la ausencia de OGM y la ausencia de deforestación como requisitos para el abastecimiento de soja, basándose en las preferencias de los consumidores y en la preocupación por el medio ambiente y la deforestación que comparten los gobiernos. Europa está recurriendo tanto al abastecimiento regional como a otras regiones para cumplir estos requisitos, y suele estar dispuesta a pagar un precio superior.

Por lo tanto, al igual que el té Pu'er se ha forjado una reputación de alto valor que

“

Europa está recurriendo tanto al abastecimiento regional como a otras regiones para cumplir estos requisitos, y suele estar dispuesta a pagar un precio superior.

hace que los consumidores estén dispuestos a pagar más, la soja de Heilongjiang tiene ahora la oportunidad de desarrollar una reputación similar en las proteínas de origen vegetal, incluido el tofu. Para ello es necesario llevar a cabo acciones de sostenibilidad transparentes y rastreables y una clara diferenciación en el mercado que demuestre su alta calidad y sostenibilidad mediante el reconocimiento de la marca y el etiquetado ecológico.

LA SOSTENIBILIDAD PUEDE SER LA NUEVA TENDENCIA EN LAS IMPORTACIONES DE SOJA DE CHINA

La otra identidad de la soja es la de ser un producto comercializado internacionalmente. China sigue dependiendo de las importaciones de soja para satisfacer la creciente demanda de forraje. El sector de la ganadería, en particular el porcino, el avícola y el de la acuicultura, es el que impulsa la demanda, por lo que estas industrias también se esfuerzan por ecologizar sus cadenas de suministro.

China seguirá dependiendo de las importaciones de soja, pero exigirá garantías de su alta calidad y sostenibilidad. Los gobiernos y las instituciones financieras reconocen que la deforestación y la pérdida de hábitat son los mayores riesgos de la industria de la soja. COFCO International, la rama comercial del Grupo COFCO, se comprometió el año pasado a lograr la plena trazabilidad de sus proveedores directos de

“

En 2017, la Asociación de la Carne de China y el WWF, junto con más de 60 empresas firmantes, lanzaron la Declaración de Carne Sostenible de China, en la que se pedían acciones concertadas para promover la producción, el comercio y el consumo sostenibles de carne.

soja en Brasil para 2023. En 2017, la Asociación de la Carne de China y el WWF, junto con más de 60 empresas firmantes, lanzaron la Declaración de Carne Sostenible de China, en la que se pedían acciones concertadas para promover la producción, el comercio y el consumo sostenibles de carne.

Más recientemente, la empresa avícola Sunner Group ha anunciado su compromiso de lograr la deforestación cero en su cadena de suministro de soja, y ha colaborado con el sistema de divulgación sin ánimo de lucro CDP en la elaboración de un plan para alcanzar este objetivo. La gran pregunta sigue siendo: ¿está el resto del mundo preparado para la creciente demanda china de soja sostenible?


En respuesta al creciente énfasis de China en la sostenibilidad, la Asociación de la Soja de EE.UU., que representa al segundo país productor de soja a nivel mundial después de Brasil,

ha promovido activamente su propio esquema de producción de soja sostenible, el Protocolo de Garantía de Sostenibilidad de la Soja (SSAP), en China. Como esquema nacional de sostenibilidad, el SSAP garantiza la responsabilidad social y medioambiental, incluida la protección de la biodiversidad y la deforestación cero, pero también las buenas condiciones laborales. El programa proporciona un certificado verificado por el SSAP de forma gratuita a los compradores chinos.

En 2020, la granja de productos especiales de acuicultura Liyang Chen Qiang, en la provincia de Jiangsu, se convirtió en la primera granja de bagre amarillo en recibir con éxito la certificación. La empresa utiliza forraje producido únicamente con productos de soja verificados por la SSAP. Esto constituye un buen ejemplo de cómo los productores de soja aplican la sostenibilidad y la comercialización en

China en toda la cadena de suministro. Al mismo tiempo, los compradores chinos de soja pueden diferenciar la soja estadounidense con la garantía de que está libre de deforestación.

Es posible que el mundo siga viendo la soja como un simple “producto básico”. Sin embargo, la historia y el origen de la producción de soja y la recuperación de su reputación como proteína saludable y nutritiva han permitido a Heilongjiang diferenciar su producto y que sea cada vez más codiciado. Mientras la industria de la soja sigue evolucionando rápidamente y dando forma a su doble identidad, ambas partes de la historia demuestran un mayor énfasis en el bienestar humano junto con la protección del medio ambiente para contribuir a los objetivos de China de alcanzar la neutralidad del carbono y la civilización ecológica.

Las tendencias en China tienen, sin duda, un impacto global, creando nuevas y mayores oportunidades de valor añadido para los productores de soja de todo el mundo. En la compleja y fragmentada cadena mundial de suministro de soja, los países productores tendrán ventaja cuando puedan diferenciar la soja por su origen y garantizar que es segura y sostenible. Proporcionar mecanismos de mercado eficaces, como el uso de normas internacionales y el etiquetado ecológico, aportará valor añadido y establecerá el vínculo entre los productores y los mercados clave, como China. 



Diálogo Chino

Diálogo Chino es la única plataforma de periodismo independiente dedicada a comprender mejor la relación China-América Latina y sus desafíos de desarrollo sostenible.

**Oficina de Londres: China Dialogue Trust, 15 Printing House Yard,
Perseverance Works, London, E2 7PR
United Kingdom**

Contacto: informacion@dialogochino.net

 [@dialogochinoES](https://twitter.com/dialogochinoES)  [@dialogochino](https://facebook.com/dialogochino)